

**INFORME SOBRE LOS MOSAICOS DE AZULEJOS
CON ESCENAS DEL *QUIJOTE*
EN LA GALERÍA DE LA PRIMERA PLANTA
DEL IES "VICENTE ESPINEL" (GAONA)
DE MÁLAGA**



Víctor M. Heredia Flores
Málaga, marzo de 2017

ÍNDICE

Introducción	3
El <i>Quijote</i> en la enseñanza a principios del siglo XX	4
La celebración del III Centenario del <i>Quijote</i> en el Instituto de Málaga	11
La recuperación de los azulejos sevillanos y la familia Mensaque	16
El <i>Quijote</i> en los azulejos de Triana	20
Los azulejos del <i>Quijote</i> del Gaona	43
Conclusiones	60
Bibliografía	61

Introducción

El I.E.S. "Vicente Espinel", más conocido como Gaona por el nombre de la calle en que se encuentra, atesora un extenso patrimonio arquitectónico que es resultado de una larga historia, primero como Casa de la Congregación de Sacerdotes de San Felipe Neri y después, a partir de 1846, como Instituto de Segunda Enseñanza, de Bachillerato y de Educación Secundaria. El complejo que crearon los filipenses a lo largo del siglo XVIII se ha ido ampliando con anexos construidos para acoger nuevos servicios propios de un centro de enseñanza, como el pabellón de gabinetes en 1864, el salón de actos en 1968 o el pabellón de deportes a finales del siglo XX. Además, han sido numerosas las reformas y obras menores destinadas a adaptar el edificio a las nuevas necesidades planteadas en cada momento.

Uno de los elementos de ese conjunto patrimonial que hasta el momento ha gozado de menos atención, aunque siempre ha llamado la curiosidad de los visitantes, es el zócalo de azulejos con escenas del *Quijote* que se extiende por todas las galerías de la primera planta del patio de la Casa de Estudios, que fue terminada en 1752. Los zócalos son muy posteriores, ya que por su técnica y motivos corresponden al primer tercio del siglo XX, y en concreto tuvieron que ser instalados en las décadas de 1920 o 1930.

En el presente informe se ofrece un estudio de dichos azulejos y de su contexto educativo, social, industrial y técnico. El objetivo principal es profundizar en el conocimiento de su procedencia, datación y características, para que esta información quede a disposición del centro y pueda ser utilizada para poner en valor esta parte del patrimonio del Instituto y dotarlo de herramientas de interpretación que mejoren su divulgación y valoración, tanto por parte del propio centro educativo como por las autoridades correspondientes, en beneficio último de la ciudadanía.

Recientemente, un conjunto de azulejos idéntico, pero de menores proporciones, ha sido reconocido como bien de interés cultural en la comunidad de Castilla-La Mancha, lo que nos indica el alto valor que se le concede a estas piezas, que en el caso del Gaona presentan unas extraordinarias condiciones de conservación, y las posibilidades culturales y educativas que encierran.

El presente informe se estructura, en consecuencia, en estos apartados:

-La presencia del *Quijote* en la enseñanza y, en especial, en los estudios de bachillerato durante las primeras décadas del siglo XX, cuando se produjo una nueva lectura de la obra de Cervantes con un fuerte componente nacionalista.

-La celebración del tercer centenario de la novela en el Instituto de Málaga en 1905, como antecedente inmediato de la exaltación de la obra cervantina en el centro docente malagueño.

-La revitalización de la industria alfarera sevillana desde mediados del siglo XIX y el incremento de la oferta de azulejos y de su demanda con diferentes usos decorativos, publicitarios e higiénicos.

-La adopción de la temática cervantina y quijotesca como uno de los motivos decorativos preferentes de los talleres cerámicos de Triana y su difusión por el país y el extranjero.

-La definición de las características principales de los zócalos de la primera planta del edificio del Instituto: procedencia, época de instalación, cantidad, sentido de la narración, relación con el texto de Cervantes, etc.

El Quijote en la enseñanza a principios del siglo XX

Durante la segunda mitad del XIX el liberalismo recurrirá a una serie de mecanismos destinados a consolidar el estado nación, entre los que la escuela juega un papel destacado como medio de instruir y aleccionar a la población. En la época de entresiglos, marcada por el regeneracionismo que persigue la reactivación del país después del Desastre de 1898, la preocupación por la escolarización se manifiesta en la proliferación de normas específicas y en la propia creación del Ministerio de Instrucción Pública en 1900, asignándose a la escuela nacional el papel de construir nación, de formar un espíritu nacionalista. Ese proceso de construcción de una identidad necesitaba de elementos de identificación que configuraran la conciencia colectiva. En la enseñanza primaria se irían integrando símbolos como la bandera (1893), Cervantes y el *Quijote* (1905) y un pasado histórico unificador. Estos símbolos, junto a los retratos de los

gobernantes y las máximas de contenido religioso y moral que adornaban el aula, expresan la instrumentalización de la escuela al servicio de unos ideales nacionales, religiosos y sociomorales¹.

La coincidencia de la conmemoración del tercer centenario de la publicación del *Quijote*, en 1905, con la crisis provocada por la pérdida de las colonias y la conciencia de la *decadencia* del país, hizo que a principios del siglo XX se potenciara el uso de la obra principal de Cervantes como un símbolo de identidad nacional dentro del proyecto político del regeneracionismo.

La idea de celebrar el tercer centenario de la publicación de la primera parte del *Quijote* partió de un artículo que Mariano de Cavia publicó a finales de 1903 en las páginas del diario madrileño *El Imparcial*. Con el apoyo del director del periódico –y entonces ministro- Rafael Gasset y de otras personalidades e instituciones de la cultura del país, se inició una campaña que propició la creación de una “Junta para secundar y ordenar la conmemoración del tercer centenario de la aparición del *Quijote*” por real decreto del presidente del gobierno fechado el 1 de enero de 1904.

Entre las propuestas tratadas en las sesiones de esa Junta figuraba la de promover varias ediciones populares de la obra, una completa y económica, otra edición abreviada para las clases de literatura en los institutos de segunda enseñanza, y otra aún más abreviada que sirviera como libro de lectura en las escuelas de instrucción primaria.

En los meses siguientes proliferaron por todo el país iniciativas para celebrar el acontecimiento, surgidas desde entidades privadas, organismos oficiales y centros de enseñanza, consistentes en conferencias, colocación de lápidas, exposiciones, representaciones teatrales, etc.

En el ámbito escolar se fomentó la utilización del *Quijote* como manual de lectura en la enseñanza primaria, en el contexto de una serie de medidas destinadas a reforzar el papel nacionalizador de las escuelas: presencia de la bandera desde 1893, recitado diario de una poesía a la bandera en 1907 y denominación de las escuelas públicas como “escuelas nacionales” a partir de 1910. Desde el poder, y sobre todo desde el partido liberal, se pretendía convertir a Cervantes y su obra, en especial el mismo personaje de Don Quijote, en símbolos de

¹ Álvarez Fernández e Ibáñez de Aldecoa (2005), pp. 11-20.

la nación, exaltando de este modo el idioma nacional como elemento integrador desde el espacio escolar.

Desde el nuevo Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, creado en 1900 para dar entidad ministerial a la administración educativa (hasta entonces integrada en el Ministerio de Fomento), se dispuso la lectura obligatoria del *Quijote* en las escuelas, potenciando de esta forma la publicación de versiones adaptadas al público escolar, cuyas primeras ediciones se remontaban a mediados del siglo XIX.

El diputado Eduardo Vincenti presentó en el Congreso en febrero de 1904 una proposición de ley para que fuera declarado de lectura obligatoria en las escuelas primarias el *Quijote*, en una versión adaptada a los niños. Vincenti aceptaría retirar su propuesta a petición del ministro de Instrucción Pública, para a continuación preparar por su cuenta una versión compendiada del *Quijote* para niños, que vería la luz en mayo de 1905 con el título de *El libro de las Escuelas* y que recibió de forma casi inmediata la aprobación oficial como texto de lectura en la enseñanza primaria, cumpliéndose de esa forma su propuesta inicial formulada en el Congreso el año anterior.

La edición de Vincenti no era ni mucho menos la primera adaptación del *Quijote* al uso escolar, ya que existían ediciones abreviadas aprobadas para que sirvieran de texto en las escuelas de primaria al menos desde 1856, aunque aquella sí fue la primera en ser oficialmente aprobada por el Consejo de Instrucción Pública como libro de texto. Al año siguiente de su aparición, en 1906, el ministro Gimeno firmaba una real orden disponiendo que los maestros emplearan en los ejercicios de lectura textos del *Quijote*, aunque esta medida debe ser entendida más como una recomendación que como una obligación.

La conmemoración del tercer centenario fue aprovechada por varias editoriales para sacar a la luz nuevas ediciones escolares del *Quijote*, aunque no obtuvieran el reconocimiento oficial de la de Vincenti, como fue el caso de las publicadas por las populares casas editoriales Hernando (que acumulaba una larga serie de ediciones anteriores) y Calleja, ésta ilustrada con grabados y que apareció por primera vez en 1905².

² Sobre las ediciones escolares del *Quijote*, Tiana Ferrer (2004) y Badanelli Rubio (2014).

En 1912 el gobierno retomó el viejo proyecto de erigir un gran monumento a Cervantes en Madrid mediante una real orden firmada en la simbólica fecha del 12 de octubre que pretendía impulsar un concurso de anteproyectos con ese objeto. El decreto incluía varias disposiciones destinadas a promover el conocimiento y la admiración por la obra de Cervantes, destacando entre ellas la que establecía la lectura y explicación diaria de textos extraídos de los libros cervantinos "más al alcance de los escolares" a partir del 1 de enero del año siguiente.

Pero no fue hasta 1920 cuando, siendo ministro del ramo Natalio Rivas, fue declarada obligatoria de forma taxativa la lectura de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* "en todas las Escuelas Nacionales establecidas en territorio español", dedicándole diariamente el primer cuarto de hora de clase. A partir de entonces proliferaron las ediciones escolares publicadas por Hernando, Calleja, Sopena, Sucesores de Paluzie o Dalmau Carles.



La obligatoriedad de la lectura del *Quijote* en las aulas generó en las décadas iniciales del siglo XX un debate entre sus promotores, que destacaban los valores educativos de la obra de Cervantes -una vez adaptada al público infantil- como modelo de virtudes morales, y sus detractores (entre ellos muchos maestros), que expresaban sus dudas sobre la idoneidad de los textos cervantinos para los niños y sobre sus condiciones pedagógicas, considerando que constituían una lectura más apropiada para alumnos de mayor edad³. Pero el uso en clase del *Quijote* acabó imponiéndose, a pesar de las críticas y reticencias de

unos y otros, lo que impulsó la aparición de nuevas ediciones y la reimpresión de versiones anteriores de *Quijotes* escolares. En este sentido afirma Guereña: "De una forma u otra, el *Quijote* había ya encontrado su espacio en la cultura escolar pero a principios del siglo

³ Guereña (2008), pp. 181-188.

XX cobra verdadera relevancia en el currículum escolar la lectura directa de la obra en versiones adecuadas a tal objeto”.

Marcelino Menéndez Pelayo, una de las grandes figuras intelectuales de la época, defendió el valor pedagógico del *Quijote* con una frase elocuente pronunciada en la Universidad Central de Madrid en 1905: "Don Quijote se educa a sí propio, educa a Sancho y el libro entero es una pedagogía en acción, la más sorprendente y original de la literatura". Por su parte, el mismo Miguel de Unamuno afirmó en Bilbao que en la escuela había que leer a los autores clásicos: "Hay que dar oro puro, aunque sea en proporciones modestas, y con ese oro puro del arte excitar la imaginación infantil”.

El uso de los textos de Cervantes en la enseñanza de bachillerato también era anterior, pero igualmente se vio reforzado con el cambio de siglo y la aparición del nuevo ministerio con competencias educativas. A este respecto escribe Jean-Louis Guereña:

“Por otra parte, no tenemos que olvidar que el *Quijote* constituía claramente a principios del siglo XX uno de los ejes de la enseñanza secundaria que seguía entonces reservada a una elite (la que posteriormente cursaba estudios universitarios). Buena parte de los ejercicios, tanto los escritos como los orales, del examen de ingreso en los Institutos de segunda enseñanza, tras los estudios de primaria pues, se realizaban en efecto a partir del texto mismo del *Quijote*, lo que implicaba por lo tanto cierta familiarización de los jóvenes con el texto cervantino al final de los estudios primarios”⁴.

En efecto, aunque ya era habitual el empleo de breves dictados extraídos del *Quijote* en los exámenes de ingreso en el bachillerato⁵, el “Reglamento de exámenes y grados en las Universidades, Institutos, Escuelas normales, de Veterinaria y de Comercio” publicado en la *Gaceta de Madrid* de 15 de mayo de 1901 establecía en su artículo 6º:

“Para ingresar en los Institutos de segunda enseñanza se necesita acreditar haber cumplido la edad de diez años y obtener la aprobación en examen verificado ante Tribunal compuesto de tres Catedráticos del Instituto.

El ejercicio escrito de este examen **consistirá en la escritura al dictado de un pasaje del *Quijote***, y en las operaciones de Aritmética que el Tribunal proponga.

El ejercicio oral versará sobre las materias siguientes:

⁴ Guereña (2008), p. 149.

⁵ Sobre el uso de pasajes del *Quijote* en los exámenes de ingreso en el Instituto de Almería, Núñez Ruiz (1982).

-Nociones generales de Aritmética hasta la división inclusive y Sistema métrico decimal.

-Nociones generales de Geometría práctica.

-Nociones generales de conocimientos útiles (Naturaleza, Ciencias, Artes é Industrias).

-Nociones generales de Religión y Moral.

El ejercicio práctico se refiere á las siguientes materias:

-Examen por el alumno de un objeto sencillo natural ó artificial, y explicación de sus cualidades.

-Lectura, explicación oral y análisis gramatical de un pasaje del Quijote.

-Nociones de Geografía sobre el mapa.

En el ejercicio escrito se usarán hojas impresas en la forma actualmente acostumbrada. En ellas se consignará la calificación obtenida y las firmarán los tres individuos del Tribunal”.

Por tanto, este reglamento reforzaba y daba carácter normativo a lo que hasta entonces había constituido una práctica habitual en las pruebas de acceso a la segunda enseñanza practicadas en los institutos oficiales.

En la exposición “El Quijote en las aulas”, organizada por la Fundación Francisco Giner de los Ríos en el otoño de 2005, se dedicó un apartado a la utilización de la famosa obra de Cervantes en la enseñanza secundaria⁶. Desde mediados del siglo XIX, coincidiendo con la creación de institutos oficiales por todo el país y con la consolidación del modelo educativo liberal, el estudio de la literatura se fue desligando del latín hasta constituir una asignatura independiente y con carácter propio a partir de los años cincuenta, con la denominación de Retórica y Poética. Entonces los autores del Siglo de Oro se convirtieron en uno de los ejes de la materia y la figura de Cervantes adquirió un notable protagonismo.

Progresivamente se fue superando la discrepancia entre los profesores a la hora de encuadrar el *Quijote* en un género literario, ya que la novela era rechazada inicialmente en la docencia “por considerar que engendraba ideas equivocadas, corrompía el gusto y activaba la imaginación”. Una vez que este debate quedó superado, la obra fue asumida como la novela por excelencia:

“Los libros de texto escritos por los catedráticos de instituto nos permiten comprobar el protagonismo indiscutible que correspondió a la obra cumbre de Cervantes en los estudios de secundaria desde el

⁶ Se editó un pequeño catálogo coordinado por la comisaria de la exposición: Gabriela Ossenbach Sauter (ed.), *El Quijote en las aulas*, Fundación Francisco Giner de los Ríos, Madrid, 2005.

siglo XIX. Cervantes es posiblemente el escritor más veces citado como prototipo de prosa elegante, sencilla y brillante. Sus textos fueron considerados como fuente de buen gusto y especialmente útiles como modelos para enseñar los preceptos literarios, los adornos del lenguaje, las figuras y los demás recursos estilísticos. En otros casos, Don Quijote aparecería al hilo de los conceptos gramaticales, la ortografía, la riqueza del léxico y las variedades del lenguaje. En esta novela se deposita la claridad, la corrección, la propiedad y exactitud de la lengua castellana, así como la decencia en la palabra. Pero el valor más destacado por los profesores en la obra cervantina fue su idoneidad para formar costumbres y enseñar la verdadera moral de los hombres: Cervantes le presta a su caballero las mejores virtudes, buen amigo, fiel a la señora de sus pensamientos, exacto en el cumplimiento de la palabra, dadivoso, no engaña, es solidario con sus semejantes, defiende al ausente. En suma, es el hombre de nobles inclinaciones y honrado que precisamente se pretende formar en la educación secundaria. De esta forma, *El Quijote* se presentó a los jóvenes como una sátira moral que podía deleitar a la vez que instruir en el camino del honor, la virtud y la caballeridad⁷.

Al igual que ocurrió con la enseñanza primaria, la crisis provocada a raíz del Desastre del 98 y la celebración del tricentenario de la publicación del *Quijote* hicieron posible que “en las aulas de los institutos la obra cervantina se convirtiera en un mito universal al servicio de la formación de sentimientos patrióticos. A partir de ese momento, se enseñó como una obra inmortal que personificaba a la nación española, con sus hazañas, sus creencias y costumbres, sus sentimientos y pasiones”. Además, como ya se ha dicho, el *Quijote* se convirtió en la referencia imprescindible en el examen de ingreso al bachillerato al quedar en 1901 establecida la obligatoriedad de incluir un ejercicio escrito consistente en el dictado de un pasaje de la novela y en su explicación y análisis gramatical. Por otra parte, el plan de estudios de 1903 incorporó, junto a la asignatura de Preceptiva literaria y composición, una nueva dedicada a la Historia general de la literatura. La forma de enseñar la obra cumbre de la literatura castellana evolucionó con los objetivos de la propia asignatura. Si en un primer momento se leían en clase fragmentos de la novela, a través de selecciones incluidas en florilegios y antologías, las fuertes críticas dirigidas a este tipo de formación considerada superficial y pedante (se hablaba de “eruditos a la violeta”) hicieron que más tarde se promoviera la lectura de la obra por capítulos, para lo que se empleaban las numerosas versiones abreviadas del *Quijote* disponibles desde principios del siglo XX.

⁷ Texto sobre la exposición “El Quijote en las aulas” extraído de la web: <http://www.liceus.com/cgi-bin/gui/03/3643.asp> (consultada el 15-2-2017).

En 1916 se presentaba la ocasión de realizar una nueva celebración cervantina con la conmemoración del tercer centenario de la muerte del escritor, pero los actos previstos fueron suspendidos a causa de la I Guerra Mundial, a pesar de que España se mantenía al margen del conflicto. Aun así, hubo algunos actos que recordaron la efeméride, como los celebrados en Sevilla y que incluyeron la colocación de una serie de 25 mosaicos de azulejos dedicados a Cervantes y sus obras en las calles de Sevilla.

Habría que esperar a los años de la Dictadura de Primo de Rivera para que se dé un nuevo impulso a las figuras de Cervantes y de Don Quijote como símbolos nacionales. Por un lado, el gran monumento que se había previsto en 1905 y que contaba con un proyecto aprobado desde 1915, inició su construcción en 1926 en la emblemática Plaza de España de la capital, aunque la obra quedó suspendida en 1930 y no fue concluida hasta 1960.

Por otra parte, en febrero de 1926 se estableció la celebración del Día del Libro en la fecha del nacimiento de Cervantes, el 7 de octubre, fiesta que otro decreto de septiembre de 1930 trasladó, de forma ya definitiva, al 23 de abril, "fecha cierta de aniversario de la muerte de Cervantes"⁸. La celebración anual de un homenaje escolar al "príncipe de las letras españolas" se enmarcaba dentro de una política de cariz regeneracionista que pretendía recuperar las glorias hispánicas y que incorporaba diversas acciones de difusión cultural: promoción de la lectura y de las bibliotecas, concursos literarios, exposiciones...

De todas aquellas iniciativas la que ha demostrado mayor vitalidad es, precisamente, la celebración anual del Día del Libro en la fecha del fallecimiento de Cervantes.

La celebración del III Centenario del *Quijote* en el Instituto de Málaga

La celebración del tercer centenario de la publicación de *Quijote*, en 1905, tuvo lugar en un marco social y político marcado por la proximidad cronológica del Desastre del 98 y la conciencia generalizada de una necesaria regeneración del país. Esta conciencia hizo que la obra de Cervantes fuera tomada como punto de referencia

⁸ Guereña (2008), pp. 177 y 189-190.

y adquiriera una evidente carga ideológica. Entonces la prensa tuvo un protagonismo muy especial, y de hecho la iniciativa de celebrar el tercer centenario partió de un periodista, Mariano de Cavia, desde las páginas de *El Imparcial* y fue secundada por el resto de los periódicos más influyentes del momento. En el caso de Málaga la prensa local dedicó gran parte de sus escasas hojas al acontecimiento, en cuya celebración tuvo un importante papel el por entonces denominado Instituto General y Técnico ubicado en el histórico caserón de la calle Gaona.

La Junta oficial creada por el gobierno para coordinar los actos del tercer centenario acordó que "las fiestas y solemnidades" previstas en todo el país tuviesen lugar en los días 7, 8 y 9 de mayo de 1905, que fueron declarados festivos en los centros de enseñanza, recomendando a los centros docentes de todos los niveles educativos (universidades, institutos, escuelas normales y especiales y escuelas de primaria) que celebraran algún acto el día 8 de mayo⁹.

Aunque el Instituto malagueño atravesaba una profunda crisis, paralela al estado depresivo general de la enseñanza media oficial en los primeros años del siglo XX, afrontó esta efeméride con un claro empeño en conseguir una cierta proyección en la sociedad local. El origen de la celebración estuvo en una convocatoria realizada por el gobernador civil en el mes de febrero, que contó con la participación de autoridades, entidades y particulares interesados. De esa reunión surgió una junta organizadora presidida por el director del Instituto, Mariano Pérez Olmedo, quien trabajó en la preparación del acontecimiento en estrecha colaboración con el secretario del centro, Bernardo del Saz, y el cronista de la provincia, Narciso Díaz de Escovar. En los tres meses siguientes esta comisión preparó un programa de actos para la segunda semana de mayo, arreglándose con escasos recursos, ya que "el gobierno que ordenó las fiestas en honor de Cervantes no ha contribuido con una sola peseta". Los centros docentes implicados en la organización de los actos fueron el Instituto, la Escuela Normal de Maestras y la Escuela de Artes y Oficios.

La denominada "Fiesta del Quijote" comenzó el día 8 de mayo con una misa de campaña, un desfile militar y el reparto de ejemplares de la obra de Cervantes a los niños de las escuelas públicas. Junto al tomo del *Quijote* se entregó a los alumnos el folleto editado por el

⁹ Guereña (2008), pp. 161-162.

catedrático del Instituto Manuel Esteban Herizo titulado "Idea de Cervantes y del Quijote", para lo que el autor había donado mil ejemplares.

Pero los dos actos centrales tuvieron lugar en el Instituto. Uno fue la exposición cervantina que se instaló en el salón de actos, en la que se podían ver más de setenta ediciones del *Quijote* -entre ellas varias de los siglos XVII y XVIII-, numerosos folletos y documentos curiosos, reproducciones fotográficas enviadas por el pintor Moreno Carbonero, un busto de Cervantes ejecutado en yeso por el escultor García Carrera y, como elemento más llamativo, "el mosaico ya famoso descubierto en Ronda y adquirido por el aventajado pintor malagueño D. Enrique Jaraba, fabricado con la mejor loza y el más puro estilo talaverano del siglo XVII, compuesto de más de ochocientos azulejos cuya combinación reproduce escenas principales del *Quijote*, encuadradas en dos orlas primorosas". Según el diario *La Unión Mercantil* se trataba de una solería procedente del salón principal o estrado de honor de una casa señorial de Ronda que se había demolido. El mosaico constaba de 903 piezas cuadradas de 20 centímetros de lado que ocupaban una superficie de 36,12 metros cuadrados. En el diario *El Popular* se comentaba al respecto: "Pero el número de mayor atracción es, sin duda alguna, la magnífica solería descubierta por el notable pintor malagueño don Enrique Jaraba en la histórica villa de Ronda. Único ejemplar en su género representa escenas del *Quijote* dibujadas con estilo casi infantil, digno de la remota época en que fueron conocidos los azulejos que la componen".



Representación en el patio del Instituto, 8 de mayo de 1905 (Archivo IES "Vicente Espinel")

En un artículo aparecido en *El Cronista* del 9 de mayo, y citado por Eduardo Fabre, el musicólogo Rafael Mitjana afirmaba que el hallazgo se produjo cuando Jaraba se encontraba en la ciudad del Tajo y casualmente pasó delante de la casa en demolición, situada en la calle Gamero o Corvacho, en el Campillo, por donde se baja a los molinos del Guadalevín¹⁰.

El otro acto central fue la puesta en escena de un capítulo de la obra de Cervantes a cargo de un grupo de alumnos del Instituto y alumnas de Magisterio, dirigido por una comisión formada por los catedráticos Saz, Carballeda y Pérez Leal y la directora de la Escuela Normal de Maestras, Suceso Luengo, a partir de una idea del catedrático Bernardo del Saz. El marco elegido para la representación fue el propio patio del Instituto, en el que se habilitaron las galerías y los balcones para albergar a la concurrencia, estimada en más de mil personas. El acto se celebró el mismo 8 de mayo y fue abierto con un discurso del director sobre la significación y trascendencia del *Quijote*. Tras la intervención del catedrático de Literatura, Eduardo Sánchez Castañer, se celebró la función teatral, representándose el capítulo LXIX de la segunda parte, con un montaje y vestuario muy cuidados, en la que intervinieron como actores medio centenar de estudiantes, entre ellos los alumnos oficiales Enrique Ramos Ramos, Pedro Armasa Briales y José González Marín (los dos primeros futuros políticos republicanos y el tercero famoso rapsoda). El acto continuó con la interpretación de un diálogo original de Luengo y Díaz de Escovar entre la figura de España y un estudiante, siendo el momento culminante la coronación simbólica del busto de Cervantes, efectuada mediante una compleja composición resaltada por un potente foco eléctrico. La fiesta concluyó con la interpretación por un coro formado por ochenta niños y niñas de las escuelas públicas de la ciudad de un himno a Cervantes compuesto por Suceso Luengo y el músico José Fernández.

La representación tuvo tal éxito que fue repetida días después en el Teatro Cervantes, destinando la recaudación a fines benéficos escolares. Con el efectivo obtenido con esta función y el sobrante del presupuesto de la conmemoración se formó un capital de 750 pesetas que, por acuerdo del claustro del Instituto, se invirtió con el objeto de dotar una beca anual "en favor de un alumno con actitud notoria y falta de recursos suficientes, prefiriéndose los huérfanos". De esta manera se constituyó la Matrícula o Premio Cervantes, a modo de

¹⁰ Fabre Escamilla (2002), pp. 54-55.

modesto recuerdo de las celebraciones del centenario del *Quijote*¹¹. Años después se gestionó su declaración como fundación benéfico-docente y, ya en los años treinta, su capital se integró en el del Caudal de San Felipe Neri.



Coronación simbólica de Cervantes, 8 de mayo de 1905 (Archivo IES "Vicente Espinel")

La conmemoración se completó con un funeral solemne en la Catedral en memoria de Cervantes, un certamen literario y artístico y una velada cultural organizada por la compañía de María Tubau en el Teatro Cervantes.

Del acto celebrado en el patio del Instituto se realizó un reportaje fotográfico por Eugenio Raske, de cuyas fotografías se sacaron grabados que aparecieron en los días siguientes en la primera página de *La Unión Mercantil*. Estas fotografías, junto a otras de los principales implicados en la organización del evento, también ilustraron un cartel o póster conmemorativo que se editó después con

¹¹ Sobre la conmemoración del tercer centenario del *Quijote*: Saz, B. del: *Instituto General y Técnico de Málaga. Memoria correspondiente al curso 1904 á 1905*, Málaga, 1906, págs. 4-7. Archivo Díaz de Escovar de la Fundación Unicaja, caja 40, y los diarios *El Popular* y *La Unión Mercantil* de los días 8 al 13 de mayo de 1905. Un resumen en Heredia Flores (2005).

el título "III Centenario del Quijote. Recuerdo de la fiesta escolar celebrada en el Instituto General y Técnico de Málaga, en honor del Príncipe de los Ingenios Miguel de Cervantes Saavedra", del que se conserva un ejemplar en el Archivo Díaz de Escovar.

La recuperación de los azulejos sevillanos y la familia Mensaque

La antigua tradición alfarera del arrabal de Triana se surtía de las arcillas que el río Guadalquivir ha ido depositando en la conocida como Vega de Triana. Desde al menos la Edad Media se desarrolló una importante fabricación artesanal de azulejos destinados al revestimiento de elementos constructivos que ha ido evolucionando en función de las técnicas empleadas: el alicatado en el siglo XIV, la cuerda seca en el XV y los azulejos de cuenca o arista a partir del XVI, cuando se hace evidente la influencia italiana y flamenca en las técnicas y los motivos decorativos. Si el alicatado consiste básicamente en la composición de formas a partir de piezas recortadas de diferentes colores, la técnica de la cuerda seca utilizaba azulejos de tamaño uniforme con un patrón de decoración repetido. Para obtener varios colores en una misma pieza sus respectivos espacios eran delimitados, después de una primera cocción, mediante grasas animales mezcladas con óxido de manganeso que impedían que los esmaltes que se aplicaban posteriormente se mezclasen.

En el siglo XVI la técnica anterior evoluciona hacia el azulejo de cuenca o de arista, obtenido mediante la imprimación de un molde con el motivo ya dibujado sobre el barro tierno previamente a su primer paso por el horno. De esta manera quedaban delimitadas las cuencas que luego serían rellenadas con colores diferentes, separadas por bordes o aristas que impedían el contacto entre ellos. El proceso terminaba, una vez aplicados los esmaltes, con una cocción definitiva que fijaba la pieza vidriada¹².

Los colores principales eran el verde, el azul, el blanco, el negro y el melado, obtenidos a partir de óxidos metálicos disueltos en agua. Los minerales empleados para obtener esos esmaltes eran el cobre (verde), el cobalto (azul), el estaño (blanco), el manganeso (negro) y

¹² Luque Mensaque (2012), pp. 7-11.

el hierro (melado). En cuanto a los motivos decorativos se pueden distinguir dos estilos: el geométrico, que continúa la tradición mudéjar, y el figurativo, de inspiración renacentista¹³.

La producción de azulejos de los alfares de Triana entró en decadencia en los siglos XVII y XVIII, al igual que otros centros de tradición cerámica del país. La expulsión de los moriscos afectó a la calidad de los productos obtenidos, elaborados con menos conocimientos técnicos y con peores resultados estéticos. Además, las temáticas cambiaron y se centraron en la reproducción de escenas de género, como los motivos taurinos, populares, domésticos y cinegéticos de los azulejos de montería.

A pesar de lo anterior, la tradición alfarera pervivió y en el siglo XIX la industrialización introdujo nuevos procedimientos técnicos y una renovada demanda de azulejos en la decoración de los edificios. La fábrica de loza de Pickman, creada en 1841 en el antiguo monasterio de La Cartuja, marcó el principio de ese proceso de renovación productiva que vino acompañado de una recuperación de técnicas y calidades que habían caído en desuso.

Apareció entonces la figura de José Gestoso como erudito que promovió el rescate de la artesanía tradicional trianera gracias a sus investigaciones históricas, en colaboración con el ceramista Manuel Soto. La técnica de la azulejería de cuenca o de arista fue recuperada por iniciativa de los hermanos Miguel y José Jiménez a partir de 1878, lo que coincide con un resurgir de la producción de azulejos y con una notable mejora del componente artístico de la misma, gracias a la intervención de pintores y dibujantes formados en Bellas Artes.

Entre los fabricantes que revitalizaron la tradición del azulejo sevillano a finales del siglo XIX, aplicando procedimientos industriales de planchas, prensas y nuevos esmaltes, destacan varios miembros de la familia Mensaque.

En 1889 se asociaron el ceramista Fernando Soto, hijo del citado Manuel Soto, y los hermanos José y Enrique Mensaque y Vera para formar la sociedad "Fábrica José Mensaque, Hermano y Compañía", que se convirtió en el más importante centro fabril del sector cerámico de Triana, obteniendo premios y reconocimientos en las muestras y exposiciones internacionales de la época. Por un lado,

¹³ Luque Mensaque (2012), pp. 11-12.

industrializaron los métodos con la incorporación de la máquina de vapor en los procesos de vidriado, mientras que mantenían la labor artesanal en la decoración manual de los azulejos, recuperando motivos antiguos gracias a la colaboración del mencionado Gestoso. En la parte artística destaca la figura del pintor malagueño José Recio del Rivero, que comenzó a trabajar hacia 1895 como operario y que acabó convirtiéndose en maestro del taller y formador de toda una generación de decoradores ceramistas.

En la propia ciudad de Sevilla la recuperación y el desarrollo de la industria cerámica de Triana vino acompañada por el impulso del historicismo regionalista en la arquitectura y por los preparativos de la Exposición Iberoamericana de 1929, jugando un papel destacado en esas décadas iniciales del siglo XX el arquitecto Aníbal González, quien realizó una aplicación intensiva de dicho estilo e intervino activamente en los proyectos relacionados con la mencionada exposición. La referencia de los estilos mudéjar y renacentista en el eclecticismo regionalista implicaba el recurso a los materiales tradicionales como el ladrillo y los azulejos. Éstos, decorados según los motivos recuperados de los siglos XV y XVI, fueron empleados profusamente para revestir edificios, monumentos, jardines y espacios públicos sevillanos, y desde la capital hispalense su demanda se irradió por el resto de Andalucía y por todo el país¹⁴.

Aunque no fue la única, la sociedad "José Mensaque, Hermano y Compañía" sí fue la más conocida industria de los barros trianeros, junto a la de Ramos Rejano, la de José Tova, la de Montalván y la de Manuel Corbato. Después de la desaparición de los socios Fernando Soto y Enrique Mensaque, la empresa pasó a denominarse "José Mensaque y Hermano" en 1898 y "José Mensaque y Vera" en 1908, al quedar éste como el único propietario de la fábrica. Cuando José Mensaque fallezca en 1916 el título de la empresa pasará a ser "Viuda de José Mensaque" y más adelante se llamará "Hijo de José Mensaque y Vera", cuando pasa a ser regentada por José Mensaque Arana, hijo de aquél, hasta 1946, año en que éste vendió la sociedad a Antonio Vadillo, quien mantuvo la actividad hasta finales del siglo XX.

Otra empresa derivada de esta familia es "Mensaque, Rodríguez y Medina", establecida en la calle San Jacinto nº 93 en 1905, y que dio

¹⁴ Luque Mensaque (2012), pp. 12-17. Sobre la familia Mensaque se puede consultar el monográfico de Juan Barrera López (2011).

lugar doce años más tarde, por un cambio de accionistas con la entrada de Tadeo Soler, a "Mensaque, Rodríguez y Compañía", fundada en 1917 y que mantuvo su actividad hasta 2006. Esta sociedad fue impulsada por Manuel Rodríguez Alonso cuando se asoció con Enrique Mensaque Béjar, hijo de Enrique Mensaque y Vera (que había fallecido en 1905) y sobrino de José. De esta manera, tenemos dos fábricas dedicadas a la misma actividad con el apellido Mensaque que funcionaron de manera simultánea, pero que constituían distintas empresas¹⁵.

La investigadora Ana María Moreno señala que para la fábrica de Mensaque, Rodríguez y Cía. trabajaron grandes pintores como José Macías Macías, José Martínez del Cid, Juan Gómez Perea, Antonio Morilla Galea, Manuel Romero Navarro, Manuel Morilla, José Pesquero y Juan José Macías Luque¹⁶.

El crecimiento de la actividad industrial llevó a la construcción en 1923 de una nueva fábrica de mayores dimensiones ubicada en la calle Evangelista, en la que se produjeron en grandes cantidades retablos cerámicos y sus famosos zócalos de azulejos de arista. La producción se mantuvo en Triana hasta la década de 1970, cuando la empresa, gestionada por descendientes de Manuel Rodríguez y Tadeo Soler, se trasladó a Santiponce, hasta su cierre definitivo en diciembre de 2006¹⁷.



Fábrica de Mensaque Rodríguez y Cía. inaugurada en 1923 (www.retabloceramico.net)

¹⁵ Luque Mensaque (2012), pp. 23-25.

¹⁶ Moreno Fernández (2013).

¹⁷ Una breve historia de la sociedad Mensaque, Rodríguez y Compañía en el trabajo de Palomo García (2017).

El Quijote en los azulejos de Triana

A principios del siglo XX la celebración de los centenarios del *Quijote* en 1905 y de Cervantes en 1916 reactivaron el papel de referencia capital de la cultura hispánica del autor y de su principal obra, convertida en icono universal. La proliferación de ediciones escolares y generales del *Quijote* y la utilización de Cervantes como un símbolo de identidad nacional estimuló el interés de los artistas por los temas quijotescos, que siempre han ofrecido enormes posibilidades plásticas a los dibujantes y artistas que se han sentido "seducidos por la riqueza expresiva de sus personajes y la trama de sus aventuras"¹⁸.

Es, por tanto, a partir de la década de 1910 cuando los motivos o escenas del *Quijote* se convierten en una temática recurrente en los catálogos de los centros productores de cerámica, especialmente en Talavera de la Reina, donde la recuperación de las técnicas tradicionales estuvo vinculada a la figura de Ruiz de Luna¹⁹, y en Sevilla, ciudad en la que el resurgir de los azulejos trianeros se venían produciendo desde la segunda mitad del XIX.

La presencia en la ciudad hispalense de cervantistas como Francisco Rodríguez Marín y José María Asensio contribuyó a crear el clima adecuado para que un pintor sevillano, José Jiménez Aranda, emprendiera la tarea de ilustrar una edición del *Quijote* con motivo del tercer centenario, la de López Cabrera que apareció entre 1905 y 1908 en ocho volúmenes, cuatro de texto y otros cuatro de ilustraciones. Jiménez Aranda, que había fallecido en 1903, había dejado preparadas un total de 689 imágenes, que fueron completadas con otras 111 elaboradas por otros artistas. El *Quijote* de Jiménez Aranda era la edición más profusamente ilustrada de las publicadas hasta entonces y el pintor se proponía, de acuerdo con el clima nacionalista propio del regeneracionismo, devolver a la obra el carácter castellano y realista que, a su juicio, los fantásticos dibujos de Doré y otros ilustradores extranjeros habían desvirtuado. A partir de entonces el trabajo de Jiménez Aranda va a ejercer una gran influencia en la difusión de una nueva iconografía de Don Quijote,

¹⁸ Álvarez Fernández e Ibáñez de Aldecoa (2005), pp. 21-28.

¹⁹ García Canseco, Vicente (fotografía) y Méndez-Cabeza Fuentes, Miguel (texto) (2005), *El Quijote en la cerámica: Talavera de la Reina (1926-2005)*, Talavera de la Reina, Canseco Editores.

influencia que va a ser evidente en la creación de piezas cerámicas a cargo de los talleres sevillanos del momento²⁰.

El siguiente hito en la vinculación de las fábricas trianeras con los motivos cervantinos se produjo en 1916, con motivo del tercer centenario de la muerte de Cervantes. Aunque los actos previstos a nivel estatal fueron suspendidos por la Gran Guerra, en Sevilla se celebraron varias actividades y fueron colocados en diferentes lugares de la ciudad una serie de paneles cerámicos con referencias a Cervantes y a los espacios sevillanos citados en sus obras –sobre todo en las *Novelas ejemplares*–, que fueron encargados por Luis Montoto y la Junta Provincial del Centenario al fabricante José Mensaque y Vera siguiendo el diseño de José Gestoso. Fueron colocados un total de 25 paneles, de los que se conservan en la actualidad 19²¹.



Mosaico cervantino colocado en la fachada de la Catedral de Sevilla en 1916 (foto V. Heredia)

El renovado interés por Cervantes y el *Quijote*, unido a las posibilidades gráficas de la obra y el carácter artístico que acompañaba el resurgir de la cerámica de Triana, que había adoptado procedimientos y técnicas vinculadas a la industrialización, propiciaron que las principales casas productoras de azulejos prepararan mosaicos y series basadas en las andanzas del Hidalgo de la Mancha. Hay constancia de que talleres como Manuel Ramos

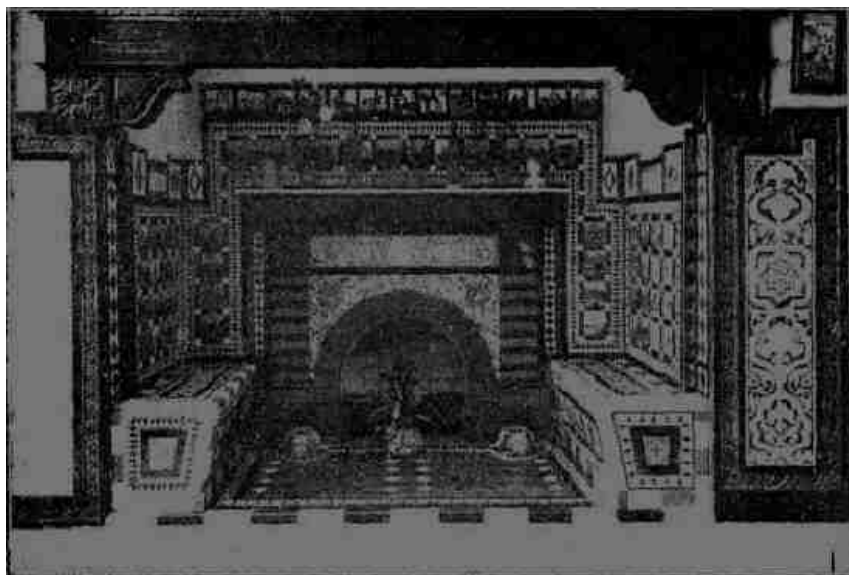
²⁰ Pleguezuelo (2005), p. 213.

²¹ Pleguezuelo (2005), p. 214. Palomo García, Martín Carlos (2014), "Azulejos de las obras de Cervantes en las calles de Sevilla", en <http://www.retabloceramico.net/articulo0610.htm> (consultado el 22-2-2017).

Rejano, José Mensaque, Mensaque Rodríguez y Cerámica Montalván dispusieron en sus catálogos de series del Quijote.

En los años siguientes varios talleres trianeros "empezaron a producir de forma masiva platos y azulejos con temas extraídos de la célebre novela", en parte orientados al incipiente turismo que estaba incentivando el marqués de la Vega Inclán desde su puesto en la Comisaría Regia creada a tal efecto y que promovió varias actuaciones en Sevilla, entre otras la reforma del barrio de Santa Cruz. La casa Mensaque, Rodríguez y Cía. "fue pionera en este campo y comenzó a producir ingentes cantidades de azulejos y platos decorados casi siempre a la cuerda seca"²², que fueron comercializados para servir de revestimiento arquitectónico pero también como piezas sueltas o en grupo a modo de recuerdos u objetos decorativos. Acerca de la trivialización cultural que suponía este uso de los temas del *Quijote*, escribe Alfonso Pleguezuelo: "las fábricas de loza y azulejos de Triana inundaron oportunamente el mercado de pequeñas 'viñetas cerámicas' con escenas de *El Quijote* que recordaban los episodios más divertidos de la obra"²³.

El ceramista e industrial José Tova Villalba decoró su vivienda particular en la plaza Padre Jerónimo de Córdoba nº 11 de Sevilla con paneles de azulejos de temas religiosos y profanos, entre los que incluyó cinco mosaicos con escenas del *Quijote*²⁴.



Anuncio de "Viuda de José Mensaque" con azulejos del *Quijote* (*Mundo Gráfico*, 5 de marzo de 1924)

²² Pleguezuelo (2005), p. 220.

²³ Pleguezuelo (2005), p. 223.

²⁴ Referencia en la web http://www.retabloceramico.net/indicegeo_S_sevillaconjuntocasatova.htm (consultada el 20-2-2017).

Los revestimientos con azulejos sevillanos se extendieron de la mano del auge del estilo regionalista y su mercado se amplió fuera de la región, como muestra un artículo publicitario publicado en la revista *Mundo Gráfico* en 1924, en el que se ve el recubrimiento con azulejos del *Quijote* de una chimenea en la exposición comercial que la casa "Viuda de José Mensaque y Vera" tenía en la calle San Jacinto de Sevilla²⁵.

La renovación de la oferta de productos cerámicos coincidió en las primeras décadas del siglo XX con un incremento de la demanda de azulejos, derivada de varias causas. Por un lado, la preocupación higienista hizo que se extendiera la colocación de zócalos cerámicos en el interior de las viviendas, en especial en aquellos lugares de paso como zaguanes, patios y escaleras. Esta medida, que facilitaba la limpieza y la prevención de humedades, se vio favorecida por el abaratamiento de la producción de azulejos. Además, los mosaicos cerámicos fueron demandados ampliamente para letreros publicitarios en comercios, para retablos religiosos en templos y domicilios particulares, y para usos ornamentales en exteriores de edificios, monumentos y espacios públicos como jardines (bancos, fuentes), dentro del renacimiento de las artes decorativas.

En esa época se erige en Sevilla el primer monumento público relacionado con Cervantes y el *Quijote*. Se trata de la denominada Glorieta de Cervantes, o también Rotonda del *Quijote*, de la Plaza de América, en el Parque de María Luisa. Su construcción hay que relacionarla con el proyecto de exposición hispanoamericana que había surgido en 1909 con la intención de celebrarla en 1914, pero que por diversas causas se fue postergando y no tuvo lugar, ya como muestra iberoamericana, hasta 1929. Este proyecto incluía entre sus realizaciones la exaltación del *Quijote* como gran monumento literario del idioma español, lengua que unía a los pueblos hispanoamericanos. Posteriormente el ámbito de la exposición se amplió a Portugal y Brasil, diluyendo de alguna manera el papel concedido inicialmente al español como aglutinante cultural.

La glorieta de la Plaza de América fue diseñada en un estilo regionalista por el arquitecto Aníbal González en 1919, con el asesoramiento del experto cervantista Francisco Rodríguez Marín, quien planteó un monumento que simbolizara el hermanamiento

²⁵ *Mundo Gráfico*, 5 de marzo de 1924. Barrera López (2011), en concreto la referencia <http://www.retabloceramico.net/articulo0574.htm> (consultada el 20-2-2017).

entre España y América a través de la lengua común. El proyecto contemplaba unos anaqueles para colocar libros y publicaciones que estarían al alcance del público. Sobre una planta octogonal se disponen cuatro bancos de ladrillo visto y dos pequeñas librerías recubiertas de 368 azulejos con la representación de escenas del *Quijote* en diferentes tamaños y con un vistoso colorido. En el centro se plantó una araucaria y en el suelo se leen inscripciones con textos cervantinos²⁶. Encima de las librerías se colocaron sendas esculturas ecuestres de Don Quijote y Sancho Panza, ejecutadas en barro cocido por Eduardo Muñoz y Martínez, que desaparecieron posteriormente. Este modelo de glorieta intimista, que combinaba el regionalismo arquitectónico y el tema literario en base al *Quijote*, gozó de un gran éxito y fue imitado en otros lugares de España y América en los años siguientes, como veremos más adelante.



Banco de la Glorieta Cervantina del Parque de María Luisa (<http://www.retabloceramico.net/5260.htm>)

Los azulejos de la Glorieta de Cervantes "son copias simplificadas de cuadros, grabados o bocetos de autores más o menos conocidos, de fines del XIX o comienzos del XX. El retrato del escritor, que inicia la serie, corresponde al falso Juan de Jáuregui, propiedad de la Real Academia Española. La muerte de don Quijote, con el epitafio de Sansón Carrasco, es una síntesis de una pintura de Sorolla. El pintor

²⁶ Pérez Carrera (2007), pp. 258-259. Una descripción de esta glorieta en la web de José Carlos Canalda, http://www.jccanalda.es/jccanalda_doc/jccanalda_alcala/artic-alcala/artic-cervantes/sevilla-3.htm, y una ficha de inventario en la web del Proyecto Gestoso: <http://www.retabloceramico.net/5260.htm> (consultados el 12-2-2017).

de los azulejos debió inspirarse en el llamado Quijote del Centenario de Ricardo López Cabrera, publicado en ocho tomos, cuatro de ilustraciones, que van apareciendo en Madrid entre 1905 y 1908" (Pérez Carrera). En esta magna obra la mayor parte de los dibujos fueron realizados por el pintor sevillano José Jiménez Aranda, aunque también colaboraron otros artistas, como vimos. De hecho, Alfonso Pleguezuelo afirma que el propio Aníbal González señala en su memoria que los azulejos serán realizados en base a diseños de Jiménez Aranda, entendiéndose que en referencia a la edición del *Quijote del Centenario*²⁷.



Detalle de los azulejos de la Glorieta Cervantina sevillana (<http://www.retabloceramico.net/5260.htm>)

Pérez Carrera localizó en uno de los azulejos la firma del pintor Pedro Borrego Bocanegra, quien sería por tanto el autor de los dibujos de la serie quijotesca empleada en este espacio del Parque de María Luisa, dato corroborado por una mención de Alejandro Guichot en el segundo volumen de su obra *El cicerone de Sevilla. Monumentos y Bellas Artes (compendio histórico de vulgarización)*, publicada en 1935. El mismo investigador piensa que las piezas debieron ser fabricadas en los talleres de José Mensaque y Vera²⁸, aunque Alfonso Pleguezuelo confirma que esta serie de azulejos del *Quijote* procede del taller de Manuel Ramos Rejano, procedencia que sostiene igualmente Mercedes Espiau²⁹. El mismo Guichot apunta que esta glorieta data de 1916, pero las investigaciones de Antonio Librero Pajuelo localizaron recibos de pagos por estos azulejos fechados en

²⁷ Pleguezuelo (2005), pp. 215-217.

²⁸ Pérez Carrera (2007), pp. 260-262.

²⁹ Espiau (1993), p. 230.

1926³⁰. Sin embargo, en los paneles pone "Exposición Hispano Americana", lo que parece indicar que la glorieta fue construida antes del cambio de denominación de la muestra, que se produjo a finales de 1922 con la incorporación de Portugal.



Azulejo de la Glorieta Cervantina con la firma de Pedro Borrego (Pérez Carrera, 2007)

Aparte de esta glorieta, en la ornamentación de los pabellones y edificios construidos para la exposición no se recurrió de manera habitual al *Quijote*, y Pleguezuelo solo menciona el mosaico dedicado en la Plaza de España a la provincia de Ciudad Real, ilustrado con una escena que representa a Don Quijote y Sancho³¹.

En Alcázar de San Juan existe otra serie de azulejos con motivos del *Quijote* en el Parque Cervantes, en un conjunto de cuatro bancos que forman una glorieta, de forma similar a la Glorieta Cervantina del Parque de María Luisa de Sevilla. El Parque Cervantes fue construido en la segunda década del siglo XX y esta zona se configuró como una biblioteca al aire libre, con unos pilares con estanterías donde se guardaban libros y ejemplares de periódicos y revistas. Los bancos

³⁰ Pleguezuelo (2005), p. 216.

³¹ Pleguezuelo (2005), pp. 217-218.

están recubiertos con azulejos que representan escenas del *Quijote*, tanto de la primera como de la segunda parte de la novela, por lo que los miembros de la Sociedad Cervantina del Lugar del Quijote creen que "es la única azulejería de España que abarca el *Quijote* completo desde el comienzo hasta el final". El número total de azulejos de la serie principal está cercano a 300. A la Primera Parte del Quijote corresponden 181 azulejos, mientras que los restantes 110 corresponden a la Segunda Parte³². En todo caso, se trata de una serie procedente de otro fabricante sevillano, aunque en la web retabloceramico.net atribuyan su autoría a Mensaque, Rodríguez y Cía, creemos que de forma errónea³³.



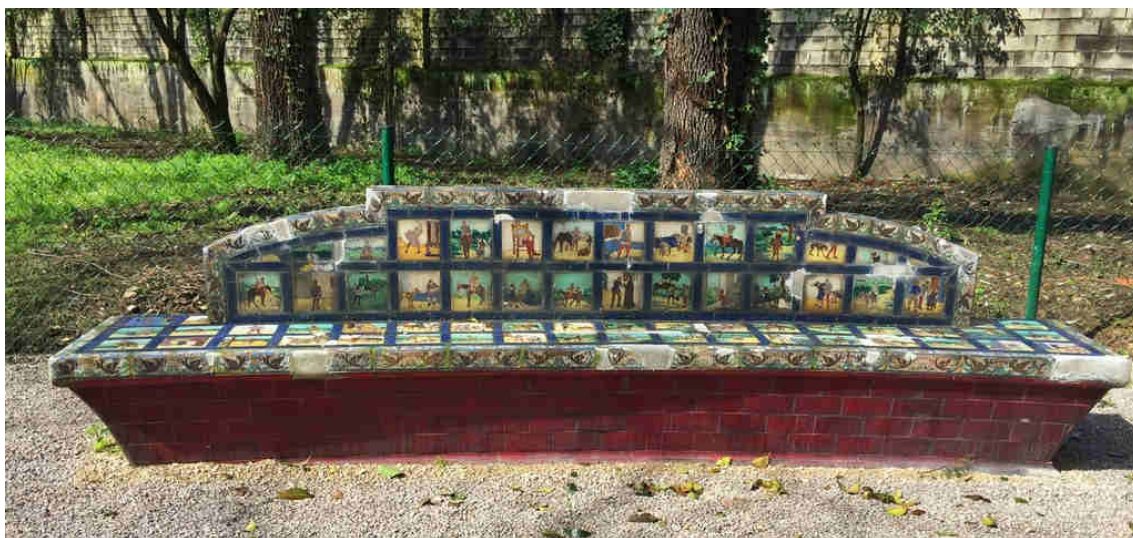
Detalles de los bancos del Parque Cervantes de Alcázar de San Juan
(<http://www.lanzanos.com/semillasoliss/proyectos/azulejos-del-quiote-parque-cervantes-alcazar/>)

³² Hace unos años el aula de cerámica de la Universidad Popular se encargó de restaurar los bancos reponiendo las piezas perdidas. Sánchez Ruiz (2010). También en la web <http://www.lanzanos.com/semillasoliss/proyectos/azulejos-del-quiote-parque-cervantes-alcazar/> (consultada el 21-2-2017).

³³ Referencia en http://www.retabloceramico.net/indicep_M_mensaquerodriguezycia.htm (consultado el 21-2-2017).

Parece que una plazoleta similar existió en Isla Cristina (en la actual avenida Ángel Pérez o Paseo de las Palmeras), donde entre 1922 y 1925 se instalaron ocho bancos con azulejos con escenas del *Quijote* y con anaqueles para libros y revistas³⁴, sustituidos en los años 40.

Unos bancos muy similares, con idéntica decoración de azulejos trianeros de tema quijotesco, podemos ver en la finca Munoa, en el País Vasco. En este parque situado en los alrededores de Baracaldo (Vizcaya) hay cuatro bancos dispuestos en semicírculo y con un diseño muy similar a los bancos del Parque Cervantes de Alcázar de San Juan y a los de la Glorieta Cervantina de Sevilla. Estos jardines fueron promovidos por Juan Echevarría, uno de los fundadores del Banco de Bilbao y alcalde de la villa, en 1860 en torno a un palacio de recreo. Luego la finca perteneció al empresario Horacio Echevarrieta³⁵. Ha sido expropiada y convertida en un parque público en 2015. De estos azulejos se ha llegado a emitir un sello conmemorativo, como se puede ver en la imagen.



Banco con azulejos quijotescos en el Parque Munoa
(https://www.geocaching.com/geocache/GC5QE4Z_mosaico-el-quijote-palacio-munoa?guid=8c0888bd-7759-49ed-bda9-f0e665f3c119)

³⁴ Biografía de Román Pérez Romeu, alcalde de Isla Cristina entre 1918 y 1927, https://es.wikipedia.org/wiki/Rom%C3%A1n_P%C3%A9rez_Romeu (consultada el 19-2-2017).

³⁵ Web Baracaldo Digital, <http://barakaldodigital.blogspot.com.es/2015/03/la-finca-munoa-se-abre-los-vecinos.html>. También https://www.baracaldo.org/porta/c/document_library/get_file?uuid=032a79e6-33b7-4a2f-b252-e4f905119439&groupId=33701 (consultadas el 25-2-2017).



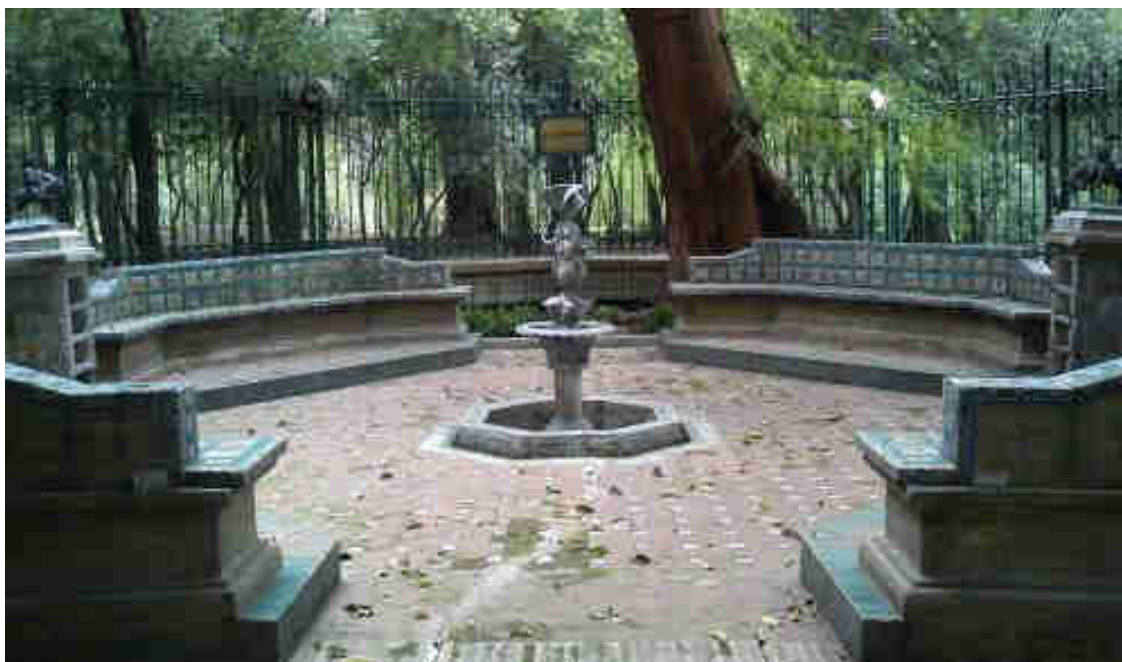
Sellos personalizados editados para la XVI Exposición Filatélica de Barakaldo (<http://barakaldodigital.blogspot.com.es/2015/10/la-agrupacion-filatelica-de-barakaldo.html>)

Otro ejemplo de grupo de bancos dispuestos en torno a un espacio central y dedicados al descanso y a la lectura, siguiendo el modelo sevillano del Parque de María Luisa, lo encontramos al otro lado del Atlántico, en la Primera Sección del Bosque de Chapultepec de Ciudad de México. La conocida como Fuente del *Quijote* está ubicada en una placita rodeada por cuatro bancos de obra recubiertos de azulejos de colores con ilustraciones basadas en pasajes del *Quijote*. A los lados se alzan dos pedestales, también recubiertos de azulejos, con estanterías para colocar libros, rematadas con pequeñas esculturas en bronce de Don Quijote y de Sancho Panza. El conjunto data de los primeros años de la década de 1920 y las esculturas originales, encargadas por Miguel Alessio en Sevilla, fueron robadas en 1974, por lo que fueron reemplazadas por otras, realizadas por José María Fernández Urbina³⁶, que igualmente fueron sustraídas en 2015. Este espacio, clara copia del original sevillano, fue promovido por iniciativa del abogado, político y escritor mexicano Miguel Alessio Robles, que fue embajador de México en España en esos años. Al parecer hay un total de 180 azulejos trianeros y el conjunto data de 1924³⁷. Esta glorieta es descrita por Vladimir Maiakovski en su libro *América*.

³⁶ Web del Bosque de Chapultepec, <http://chapultepec.org.mx/?p=687> (consultada el 16-3-2017).

³⁷ Valle, Rafael Heliodoro, “¿Cuándo llegó a México *Don Quijote*?”, en revista *Cervantes*, La Habana, abril 1939, n.º 4. Disponible en http://cvc.cervantes.es/literatura/quijote_america/mexico/heliodoro_1.htm. También “El Quijote en Chapultepec”, http://www.avelamia.com/201412_el_quijote.htm (consultado el 25-2-2017).

Relato de viaje de un poeta ruso en Nueva York (Gallo Nero, Madrid, 2010), que escribió durante su periplo por Norteamérica en 1925.



Fuente del Quijote en el Bosque de Chapultepec, en México
(<https://jorgalbrtotranseunte.wordpress.com/2011/07/>)

Pérez Carrera menciona otro conjunto de bancos con azulejos del Quijote en Nueva York, mencionado concretamente su localización en la calle Washington, pero no he podido confirmar esta información. Pleguezuelo, citando la investigación de Librero sobre la cerámica en la Exposición Iberoamericana, menciona que el cónsul de Estados Unidos en Sevilla se interesó por la posibilidad de encargar una réplica de la glorieta hispalense para una ciudad de California³⁸.

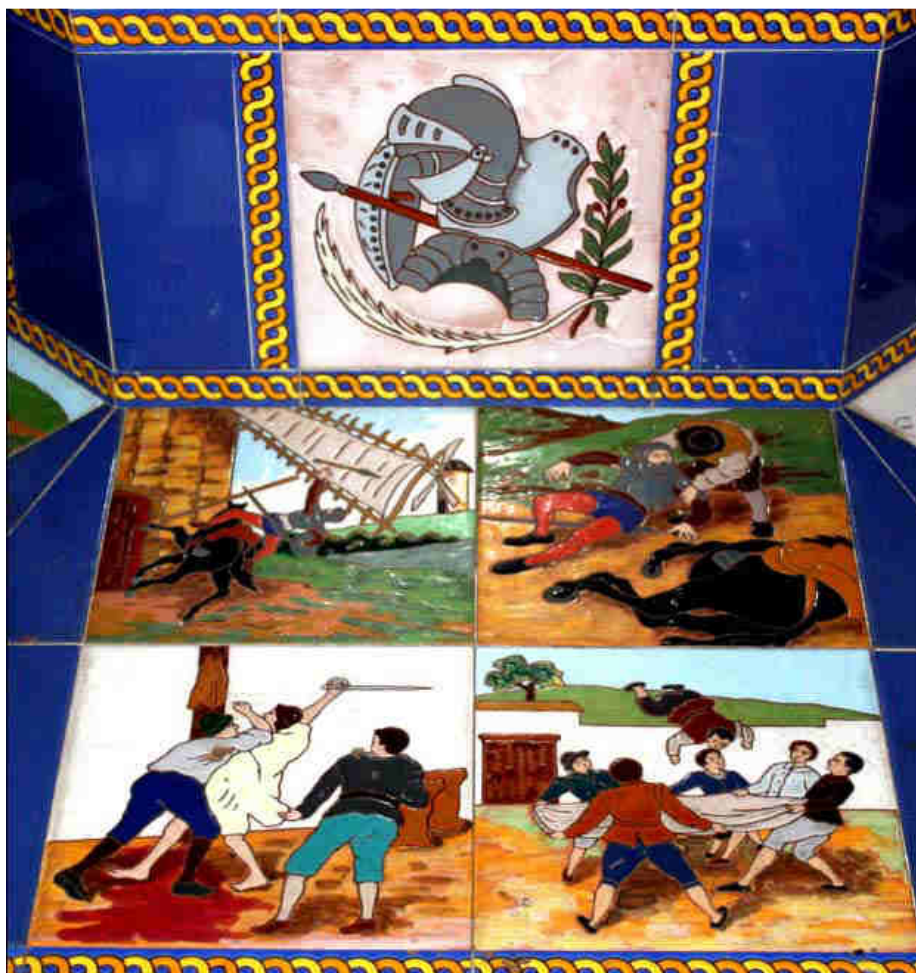
En todo caso, las glorietas de México y Nueva York serían copias de la Glorieta de Cervantes sevillana, aunque en ambos casos parece que los azulejos salieron de los talleres de los herederos de García Montalván y su técnica no sería la de la cuerda seca, sino que están pintados³⁹.

Regresando a España, en la Plaza Alta de Algeciras existen una fuente y varios bancos decorados con azulejos trianeros. En algunos bancos encontramos igualmente piezas con motivos quijotescos. La Plaza Alta fue remodelada en el año 1930, instalándose entonces la fuente monumental, los bancos circulares con farola central, los bancos con azulejos del *Quijote* y la balaustrada. En este elemento

³⁸ Pleguezuelo (2005), p. 222.

³⁹ Pérez Carrera (2007), p. 262.

aparece el nombre del taller sevillano Casa González (vinculado a la familia del arquitecto Aníbal González), aunque también hay piezas de otro fabricante trianero, Cerámica Santa Ana, sin que podamos precisar el origen de las olambrillas quijotescas⁴⁰.



Detalle de los azulejos de la Plaza Alta de Algeciras
(<http://www.galeon.com/juliodominguez/2013c/alta.html>)

Hay otro modelo de bancos, en este caso sin respaldo, también decorados con escenas del *Quijote* y realizados por la casa Manuel Ramos Rejano a partir de su catálogo. Los encontramos en los jardines del Hospital El Tomillar en Dos Hermanas (Sevilla), que fue inaugurado en 1924 como sanatorio antituberculoso. Se trata de doce tableros de 2 por 0,5 metros revestidos de azulejos con escenas del

⁴⁰ Referencia en la web <http://www.galeon.com/juliodominguez/2013c/alta.html> (consultada el 9-3-2017). Una breve reseña de la Plaza en [https://es.wikipedia.org/wiki/Plaza_Alta_\(Algeciras\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Plaza_Alta_(Algeciras)) (consultada el 16-3-2017).

Quijote (una por banco) y apoyados sobre patas de cerámica vidriada⁴¹.



Banco del Hospital El Tomillar de Dos Hermanas (<http://www.retabloceramico.net/6328.htm>)

Un último ejemplo de los bancos decorados con azulejos sevillanos inspirados en la obra de Cervantes lo tenemos en Menton, en la Costa Azul francesa. En este lugar el escritor valenciano Vicente Blasco Ibáñez compró y decoró unos extraordinarios jardines conocidos como la Fontana Rosa, declarados posteriormente monumento nacional en 1990. Blasco Ibáñez falleció allí en 1928. En uno de los rincones situó la Rotonda de Cervantes, presidida por un busto del autor del *Quijote* y formada por un pórtico semicircular con bancos decorados con azulejos que recogen escenas de su obra. Aunque se ha apuntado que proceden de los talleres cerámicos de Manises, las imágenes que hemos podido ver los relacionan indudablemente con las series ya conocidas de origen trianero⁴².

Este recorrido por el tema quijotesco en la cerámica trianera del primer tercio del siglo XX no pretende ser ni mucho menos exhaustivo ni en lo que respecta a la oferta de estas series por parte de los fabricantes –que atendían también a una demanda de productos más exclusivos y adaptados a lugares específicos-, ni a la hora de elaborar un registro de los espacios públicos y privados en los que fueron colocados los azulejos cervantinos.

⁴¹ Referencia en la web <http://www.retabloceramico.net/6328.htm> (consultada el 24-2-2017).

⁴² Blog de Pilar Gómez-Centurión, “Fontana Rosa, el jardín de los novelistas”, en <http://blogs.elpais.com/de-flor-en-flor/2013/06/fontana-rosa-el-jard%C3%ADn-de-los-novelistas.html> (consultado el 16-3-2017). También en la web <http://www.menton.fr/Jardin-Fontana-Rosa.html> (consultada el 10-3-2017).

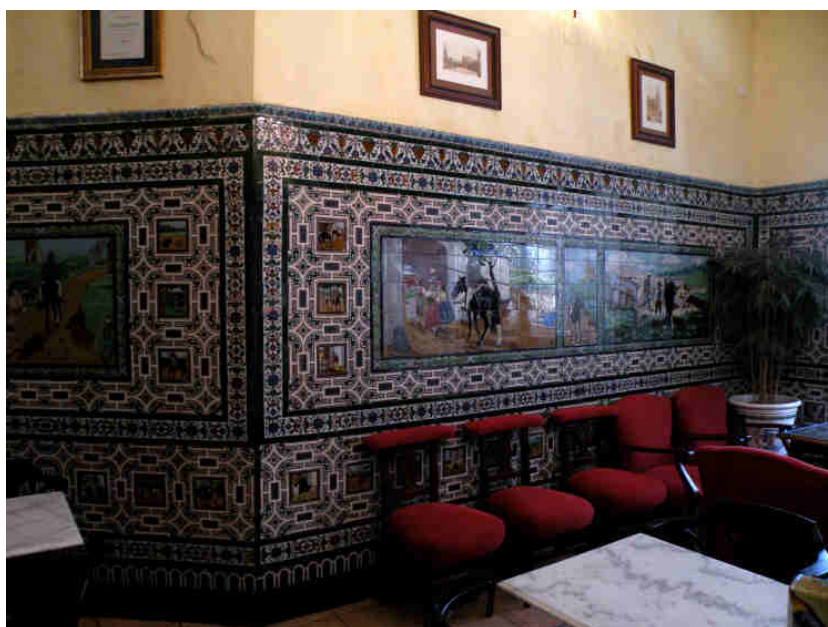


Azulejos de la Rotonda de Cervantes de la Fontana Rosa de Menton (<http://blogs.elpais.com/de-flor-en-flor/2013/06/fontana-rosa-el-jard%C3%ADn-de-los-novelistas.html>)

Además de los bancos decorados con motivos del *Quijote*, generalmente dispuestos en forma de glorieta y con anaqueles para libros, concebidos como espacios ilustrados que invitaban a la lectura,

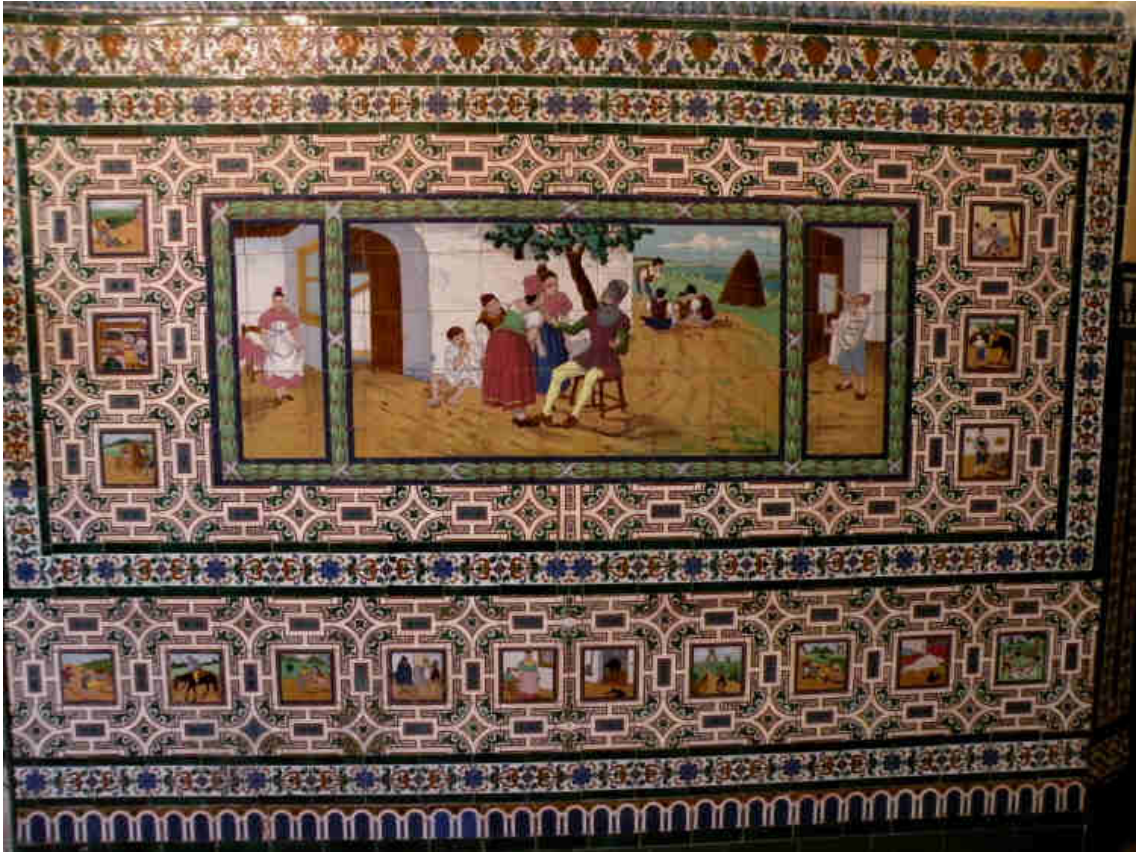
la figura de Cervantes y, sobre todo, de su personaje Don Quijote sirvieron de inspiración a series de azulejos que eran utilizados en zócalos formando grandes paneles decorativos, a menudo las mismas que vemos en las composiciones ornamentales de los asientos cerámicos. En este caso el fabricante que más se distinguió fue la casa Mensaque, Rodríguez y Compañía.

En la misma ciudad de Sevilla conocemos algunos ejemplos del uso de los mosaicos quijotescos de esta afamada empresa. Es el caso del edificio de la calle Callao nº 6, que fue sede de la Peña Trianera entre 1932 y 2015. El inmueble, de propiedad particular, fue acondicionado en los años veinte para servir como sede del casino del partido Unión Patriótica, promovido por el dictador Miguel Primo de Rivera. El local fue inaugurado por el dictador en 1928 después de las obras de reforma, que incluyeron la colocación de un zócalo de cerámica de la casa Mensaque Rodríguez y Cía. con motivos del *Quijote*. Este conjunto incorpora, además de los azulejos conocidos del catálogo de la empresa, varias escenas en mosaicos a mayor tamaño y, según es tradición, fue un regalo de la casa Mensaque al partido del dictador⁴³. Otros autores señalan, siguiendo también relatos orales, que fueron instalados durante los años de la Guerra Civil después de que fueran ofrecidos a Queipo de Llano y éste los cediera a la peña del barrio⁴⁴.



⁴³ Díaz, Ana, "La Peña Trianera cambia de sede después de 83 años", en ABC de Sevilla, 27-7-2015, <http://sevillaciudad.sevilla.abc.es/noticias/triana/cultura-triana/la-pena-trianera-cambia-de-sede-despues-de-83-anos/>. También en la web de la Peña Trianera: <http://www.ptrianera.org/index.php/historia>. Referencia también en: http://www.retabloceramico.net/indicep_M_mensaquerodriguezycia.htm (consultados el 15-2-2017).

⁴⁴ Pérez Carrera (2007), p. 264.



Zócalos de Mensaque Rodríguez y Cía. en la antigua Peña Trianera
 (<http://www.retabloceramico.net/6234.htm>)

Los paneles de los zócalos de la Peña Trianera nos informan de que la fábrica producía, además de los azulejos con escenas quijotescas, mosaicos con los mismos temas a mayor tamaño y que ambos formatos se podían combinar. En la Colección Prellezo de Sevilla hay dos mosaicos con motivos del Quijote de 0,60 por 0,45 metros y formados por doce azulejos cada uno⁴⁵.



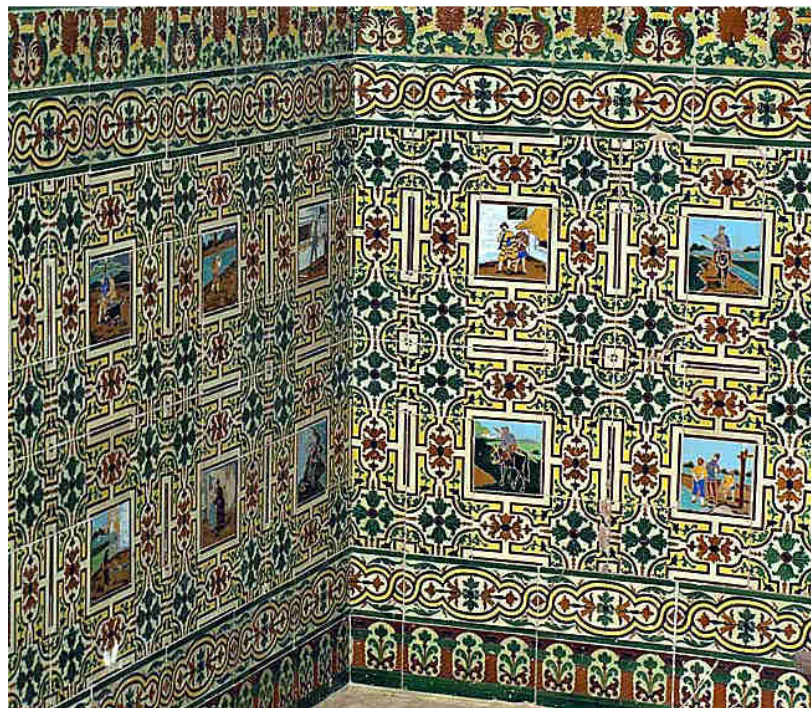
Mosaico de la Colección Prellezo (<http://www.retabloceramico.net/6557.htm>)

⁴⁵ Referencia en http://www.retabloceramico.net/indicegeo_S_sevillaconjuntoprellezo.htm (consultado el 21-2-2017).

También en Sevilla encontramos que se utilizaron los azulejos quijotescos de Mensaque en el portal, patio y escalera de la casa de la calle Relator nº 25, en el barrio de la Macarena⁴⁶ y en el zaguán de otro inmueble del barrio de Santa Cruz, cerca del Hotel Murillo⁴⁷.



Patio de la casa de la calle Relator, en Sevilla (<http://www.veoapartment.com/es/apartamento-sevilla-0026-relator-1.html>)



Zócalo del Quijote en el barrio de Santa Cruz (<http://www.galeon.com/juliodominquez/2010/qui.html>)

⁴⁶ Referencia en la web: <http://www.veoapartment.com/es/apartamento-sevilla-0026-relator-1.html> (consultada 22-2-2017).

⁴⁷ Referencia en la web “La Sevilla que no vemos”: <http://www.galeon.com/juliodominquez/2010/qui.html> (consultada el 23-2-2017).

Los zócalos de Mensaque se difundieron gracias a su catálogo por toda la región y deben ser innumerables los inmuebles decorados con estos temas. En Tarifa (Cádiz) se conservan varios mosaicos de azulejos con motivos quijotescos de la empresa Mensaque, Rodríguez y Compañía. En concreto, en una habitación de la planta baja de la casa situada en la calle Amador de los Ríos (también llamada Coronel Francisco Valdés) nº 4, junto a la Puerta de Jerez, conocida como la Casa Rosada por el color del recubrimiento de azulejos de su fachada.



Zócalo en la calle Amador de los Ríos de Tarifa (foto Alejandro Pérez-Malumbres)

Los mismos azulejos aparecen en el zaguán de la calle Sancho IV el Bravo nº 21 (donde se pueden contar 90 escenas del *Quijote*) y en el zaguán, el patio y las escaleras de la casa de la calle Santísima Trinidad nº 17⁴⁸.



Zócalo en patio y escalera en la calle Santísima Trinidad de Tarifa (foto A. Pérez-Malumbres)

⁴⁸ Información facilitada por D. Alejandro Pérez-Malumbres, arqueólogo municipal de Tarifa.

En la provincia de Cádiz encontramos otro zaguán decorado con los mismos azulejos en San Fernando, en concreto en la calle Real nº 116, en un edificio ocupado por el centro de formación profesional Sigler⁴⁹.

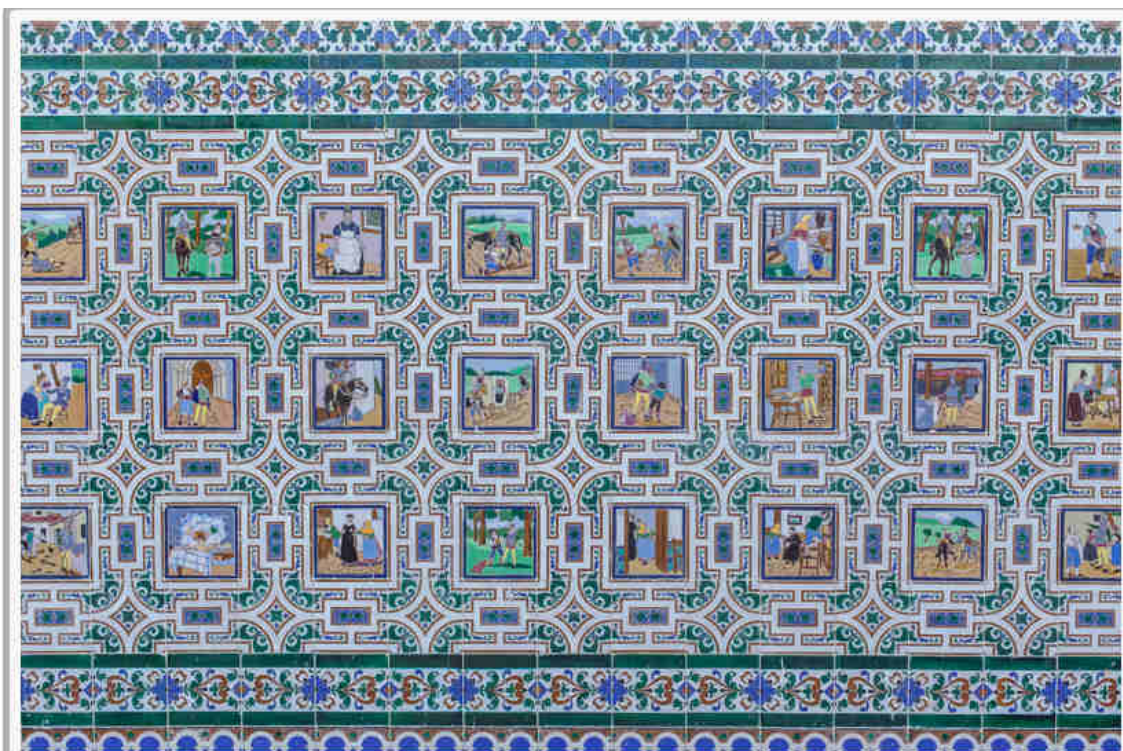


Azulejos quijotescos en la calle Real de San Fernando (<http://milan2.es/OtraIsla/OtraIslaQuijote.html>)

⁴⁹ Información extraída de la web “La otra Isla de León”: <http://milan2.es/OtraIsla/OtraIslaQuijote.html> (consultada el 24-2-2017).

También en la provincia de Cádiz, encontramos la referencia a otro zócalo en zaguán con los mismos motivos en la localidad de Rota, en concreto en la calle Charco nº 16⁵⁰.

Fuera de Andalucía, sabemos que existen paneles de zócalos con la serie quijotesca de Mensaque en el Castillo de las Arguijuelas de Arriba, situado en una finca privada a unos doce kilómetros de Cáceres, cerca de Valdesalor. Se trata de una fortificación del siglo XVI que actualmente funciona como alojamiento rural con el nombre de Castillo de Cáceres⁵¹.



Panel de azulejos en el Castillo de las Arguijuelas, en Cáceres (<http://castillodecaceres.es/galeria/>)

Pero, posiblemente, el conjunto conocido más completo –hasta ahora– de azulejos del *Quijote* elaborados por Mensaque Rodríguez sea el de la antigua fonda de la estación de ferrocarril de Alcázar de San Juan (Ciudad Real). El espacio, que sirvió de cafetería y ha sido cedido al Ayuntamiento de esta localidad, se sitúa en la estación de este importante nudo ferroviario. Tiene un zócalo que ha sido definido como “una verdadera joya del mosaico andaluz”, habiéndose estimado en mil el número de azulejos que lo componen, cifra muy

⁵⁰ Referencia en http://www.retabloceramico.net/indicep_M_mensaquerodriguezycia.htm (consultado el 22-2-2017).

⁵¹ Web del Castillo de Cáceres, <http://castillodecaceres.es/galeria/> (consultada el 14-2-2017).

diferente de la real como veremos a continuación. Erróneamente también se ha venido datando este zócalo en 1875⁵², cuando es evidente que se trata de los azulejos fabricados por la casa Mensaque Rodríguez medio siglo más tarde. De hecho, recientemente esta azulejería ha sido declarada Bien de Interés Cultural con la categoría de Elemento de Interés Patrimonial, de acuerdo con la legislación de patrimonio de Castilla-La Mancha (*Diario Oficial de Castilla-La Mancha* de 3 de noviembre de 2016).

En la resolución se aclara que los paneles de azulejos proceden del taller sevillano de Mensaque Rodríguez y que los ceramistas tomaron como modelo las ilustraciones creadas por José Jiménez Aranda para la edición del tercer Centenario del *Quijote*. La instalación de estos paneles se tuvo que realizar durante las obras de mejora de las instalaciones de la estación efectuadas a mediados de la década de 1920. Están en dos espacios separados pero contiguos: la fonda propiamente dicha y la sala de espera, que fue salón de la fonda, el primero con unas dimensiones de 18x9 metros y el segundo de 4,30x9 metros. En la fonda, de mayor tamaño, se disponen doce paneles con un total de 2.645 azulejos conservados y 15 perdidos, de los que 268 contienen escenas quijotescas, además de dos perdidos (por tanto, serían 270 inicialmente). En la sala de espera existen 1.179 azulejos conservados y 44 medios azulejos repartidos en cuatro paneles, con un total de 110 de motivos quijotescos. Es decir, en total había 380 azulejos con escenas del *Quijote*, de los que hay dos perdidos.

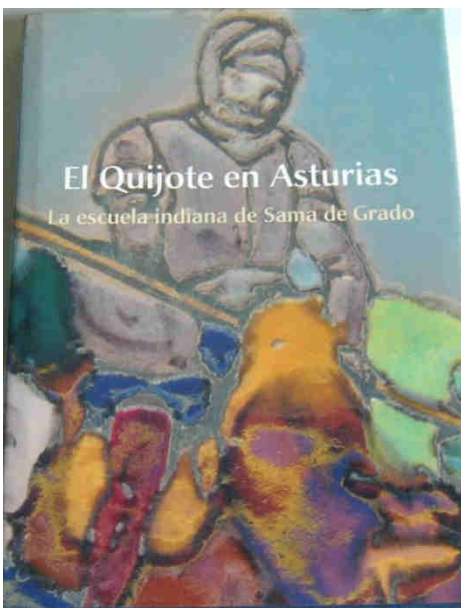


⁵² Garcival (2000), p. 39, y Fernández Palmeral (2005), capítulo "Alcázar de San Juan, nudo ferroviario".



Dos detalles del zócalo de la fonda de Alcázar de San Juan
(<https://cosasdealcazardesanjuan.wordpress.com/2016/06/28/alcazar-de-san-juan-tendra-tres-nuevos-lugares-declarados-bic-los-molinos-de-viento-del-cerro-de-san-anton-la-casa-del-hidalgo-y-la-azulejeria-de-la-fonda-de-la-estacion-de-ferrocarril/>)

En Asturias ha sido objeto de un especial estudio la azulejería del



Quijote que existe en la antigua escuela nacional de Sama de Grado. Esta escuela, denominada Grupo Escolar María Josefa, fue construida y financiada por el indiano Adolfo Prieto Álvarez, residente en México. El proyecto fue realizado por el arquitecto José Fonseca en 1930 y las obras se terminaron en 1932, aunque el edificio no tuvo uso hasta 1938, cuando su promotor permitió que sirviera como iglesia, y posteriormente en 1940 ya empezó a funcionar como escuela. Actualmente alberga un centro de salud

y la sede de un museo etnográfico mantenido por la Asociación "La Castañar", que promovió en el año 2005 la edición de un libro específicamente dedicado a esta colección de azulejos. En la escuela de Sama de Grado hay en los zócalos un total de 139 azulejos con escenas del *Quijote*, combinados con otras 144 piezas con dichos, sentencias y frases populares. Son, indudablemente, de fabricación sevillana pero no se corresponden con los del catálogo de Mensaque, Rodríguez y Cía., por lo que pueden atribuirse a los talleres de Ramos Rejano o a otro fabricante. No hay orden cronológico en la presentación de las escenas, y el mismo motivo puede aparecer repetido pero con pequeñas diferencias de detalle y colorido, lo que confirma su carácter artesanal. Se trata, en definitiva, de "un lenguaje tipo cómic, con escenas sencillas pero muy expresivas, cercano a los niños, fácil de 'leer' y entender"⁵³.



Piezas con escenas del Quijote y con refranes en la escuela de Sama de Grado
(<http://asturgeografic.blogspot.com.es/2014/12/museo-etnografico-de-sama-de-grado.html>)

Para finalizar este recorrido por algunas muestras de la difusión de la cerámica trianera de tema cervantino, en el municipio de Ponte Caldelas (Pontevedra) existe una casa colonial del primer tercio del siglo XX, construida por un indiano, que presenta un revestimiento exterior con paneles con un total de 66 azulejos que representan escenas de la obra de Cervantes. En el año 2005 el Ayuntamiento de este concello gallego celebró una exposición dedicada a la vivienda y se mostró la intención de comunicar su existencia al Instituto Cervantes dada su peculiaridad. La coordinadora de los actos dijo entonces que "la casa, que demuestra la vinculación entre Ponte Caldelas y la emigración a Brasil, fue estudiada en su día por la

⁵³ Álvarez Fernández e Ibáñez de Aldecoa (2005).

arquitecta Teresa Táboas y cuando acabe el cuarto centenario del *Quijote* seguirá ahí”⁵⁴. Al no disponer de fotos de detalle no podemos determinar su relación con las series conocidas de azulejos sevillanos del *Quijote*, aunque esta procedencia parece segura.



Casa do Quixote en Ponte Caldelas

(http://s264.photobucket.com/user/gargamala/media/Ponte%20Caldelas%20urban/IMG_2545.jpg.html?sort=3&o=13)

Los azulejos del *Quijote* del Gaona

El edificio que ocupa el I.E.S. “Vicente Espinel” está formado por varios inmuebles construidos en diferentes épocas. A partir de una casa solariega con jardín de principios del siglo XVIII, la conocida como Casa de Baltasar Guerrero, la Congregación de San Felipe Neri amplió el conjunto con la Casa de Estudios, en torno a un patio porticado, y con varias dependencias de servicio (comedor, cocina, despensa y almacenes) a lo largo de dicho siglo. Tras la desamortización, el edificio fue destinado a Instituto Provincial de Segunda Enseñanza en 1846 y a partir de entonces experimentó

⁵⁴ La cita está extraída de la web del diario *La Voz de Galicia*, <http://www.lavozdegalicia.es/hemeroteca/2005/08/03/3952142.shtml>.

obras de adaptación para su nuevo uso docente, aunque sin abordar cambios estructurales. Aparte del movimiento de algunos tabiques para crear aulas del tamaño adecuado y habilitar dependencias administrativas, en 1864 se edificó un pabellón destinado a los gabinetes de Ciencias, se levantó en el tejado una estación meteorológica en 1882 y se reformó la fachada a la calle Gaona en 1886, con una nueva distribución de los huecos de la primera planta para conseguir una mayor aireación e iluminación de las aulas. Las obras realizadas, fuera de las citadas, se limitaron a las propias de mantenimiento y a periódicas redistribuciones de las dependencias⁵⁵.

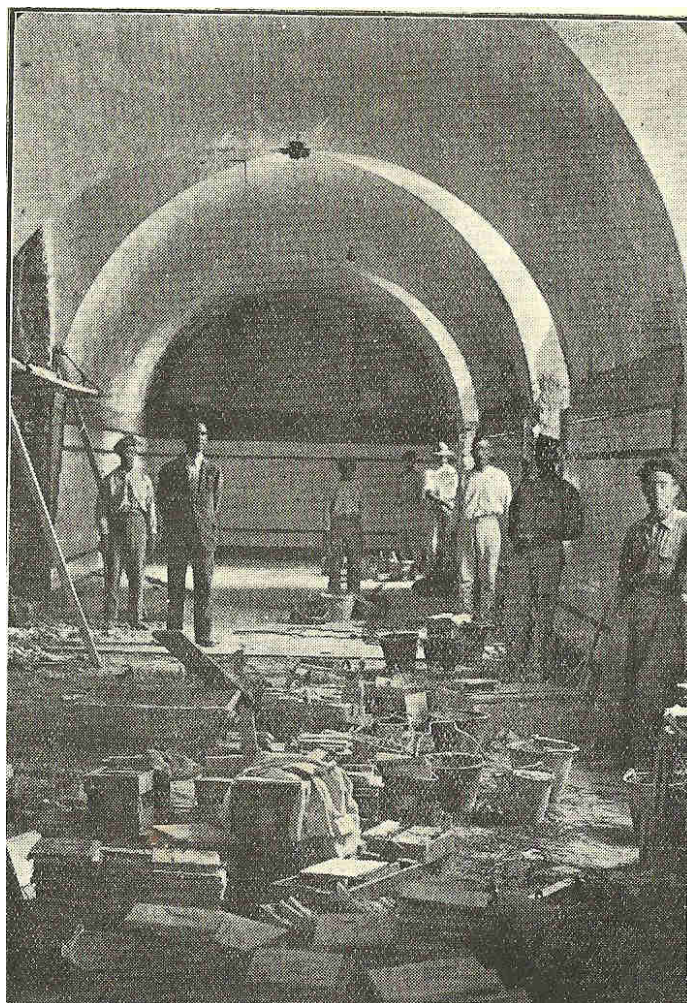
Así, a comienzos del siglo XX el gran caserón de los filipenses arrastraba numerosas deficiencias, reiteradamente denunciadas en las memorias que anualmente publicaba el centro, donde incluso se avisaba de que había partes que amenazaban desplomarse por su estado ruinoso. El paso del tiempo sin intervención de ningún tipo agravaba los problemas y el director, Luis Muñoz-Cobo, tuvo que recurrir a preparar un informe ilustrado con fotos, firmado por todos los miembros del claustro de profesores y con la adhesión de otras instituciones públicas y privadas para que el Ministerio tomara cartas en el asunto.

El pabellón ruinoso (uno de los dos que mira al jardín, perteneciente al palacete original de Baltasar Guerrero) fue reconstruido en sus tres niveles durante el curso 1922-1923, con un coste de 22.000 pesetas. El plan de reformas, redactado por el arquitecto del Ministerio de Instrucción Pública y antiguo alumno del centro, Pedro Sánchez Sepúlveda, era más ambicioso. Se pretendía instalar en el antiguo refectorio de los filipenses, junto al pabellón reconstruido, un salón de actos y un gimnasio debajo del mismo. También estaba previsto eliminar las columnas de los gabinetes de Historia Natural y Física (que se habían instalado tras el terremoto de 1884) y cambiar de ubicación la clase de Agricultura, con el fin de recuperar la galería que circunda el patio en el segundo piso. Al final, sólo se ejecutó la adaptación del antiguo refectorio como salón de actos, que quedó inaugurado en 1925 y cuyo amueblamiento y decoración se fue completando en los años posteriores. En la segunda mitad de la década dos terceras partes del jardín fueron convertidas en campo de deportes, para lo que hubo que eliminar casi toda la vegetación arbustiva, y en el fondo del jardín se levantó un cobertizo destinado a

⁵⁵ Las noticias de las obras realizadas en el edificio del Instituto entre la segunda mitad del siglo XIX y el primer tercio del XX, en Heredia Flores (2002).

gimnasio al aire libre. En todo caso, se trató de obras menores y en ningún caso que afectaran a la estructura del edificio, ni que mencionaran expresamente la colocación de zócalos de azulejos.

Después de la proclamación de la II República, durante el verano de 1931 el nuevo director (había sido nombrado el 3 de junio), José María Martínez Jiménez, acometió, con los fondos del recién recuperado Caudal de San Felipe Neri, la adaptación de una parte del inmueble para instalar un internado. Las obras, entre otros elementos, permitieron disponer de un amplio dormitorio con ocho balcones a la calle y diez grandes ventanales al jardín, con una sala de lavabos y baños, que estaba finalizado en septiembre, mientras se estaban terminando otros dos dormitorios. También se rajaron los huecos que había y se abrieron otros para reducir el macizo y facilitar la entrada de luz natural. El comedor se habilitó en la planta semisótano que daba al jardín. Las obras fueron proyectadas por el joven arquitecto Juan Jáuregui Briales (*El Popular*, 26-8-1931).



Obras de adecuación del comedor del internado, con la colocación de un zócalo de azulejos (1931)

Se había creado un patronato para administrar los bienes y rentas del Caudal de San Felipe Neri, cuyos rendimientos debían destinarse a partes iguales a obras de mantenimiento del edificio y a la concesión de becas para estudiantes malagueños. El nuevo régimen, por tanto, se iniciaba con un espíritu optimista favorecido, en el caso del Instituto de Málaga, por las posibilidades que ofrecía la administración directa de unas rentas propias, lo que permitió al nuevo director elaborar un ambicioso proyecto para el centro educativo basado en el concepto de la Escuela única, en perfecta sintonía con el ministro de Instrucción Pública, Marcelino Domingo, compañero de partido, quien visitó el Instituto el 22 de noviembre de 1931. El director del Instituto invirtió las rentas del Caudal en la reforma del edificio para instalar un internado en el que aplicar el citado proyecto. Sin embargo, a pesar del esfuerzo acometido, el internado apenas funcionó un año en la calle Gaona, ya que en 1932 fue trasladado al Colegio de Miraflores del Palo, que había sido incautado a los jesuitas tras la disolución de la Compañía decretada por el gobierno a principios de ese año.

Los planes de Martínez Jiménez supusieron una rápida transformación de algunos espacios del edificio. Como hemos visto, en poco tiempo se habilitó un internado con ochenta plazas mediante unas obras dirigidas por Juan Jáuregui (Memoria del curso 1930-31). Al año siguiente se procedió a la restauración de la fachada, del patio y de la escalera de acceso al jardín (es decir, de la Casa de Baltasar Guerrero), y se realizaron algunas obras menores como la renovación de lavabos y servicios en la planta baja, esta vez bajo la dirección del arquitecto del Ministerio, Sánchez Sepúlveda. En los peldaños de la escalera del jardín se colocaron azulejos.

El continuo incremento de alumnos hacía pequeño el espacio del centro: tras el traslado del internado a El Palo, se instalaron tres nuevas aulas con bancas para más de doscientos alumnos (Memoria del curso 1931-32). Otras reformas que se realizaron en estos años fueron la renovación del suelo de mármol de las galerías del patio y el arreglo del jardín, donde se colocaron diez bancos de azulejos sevillanos, obras éstas costeadas por el Patronato de San Felipe Neri: "Costeado por este mismo Patronato, se ha mejorado tan extraordinariamente el jardín, que parece uno nuevo; pues se han puesto macizos, cuadros, macetas y plantas con tal profusión, alternando con diez bancos de azulejos sevillanos que el conjunto produce muy grata impresión" (Memoria del curso 1932-33).



Fuente del jardín con algunos de los bancos de azulejos sevillanos de los años 30 (Legado Temboury)

En julio de 1934 el arquitecto Juan Jáuregui consideraba inaplazable la sustitución del hollado entre la biblioteca en la planta baja y los despachos de secretaría y dirección en el primer piso, ya que las vigas estaban podridas, además de la reconstrucción de los servicios de las niñas y la reforma de los hollados del pabellón de los gabinetes⁵⁶. El mismo arquitecto preparó un proyecto de ampliación del Instituto que fue remitido al Ministerio en el mes de marzo, ante las acuciantes necesidades de espacio por el continuo aumento de la matrícula. El director solicitó en junio el traslado de la Biblioteca Provincial alegando su estado ruinoso y, sobre todo, la necesidad de habilitar dos aulas en el local que ocupaba⁵⁷.

En el discurso de apertura del curso 1935-36, en octubre del primer año, el secretario del centro, José Jiménez Osuna, informó de las reformas materiales introducidas en el Instituto durante el año anterior, "hasta el extremo de conseguir transformar unas estancias incómodas y anticuadas en espléndidos locales modernos e higiénicos. Así como la obra de asientos de azulejos vidriados sevillanos, con sus correspondientes zócalos, construidos en el patio del Instituto" (*Tres Catorce. Revista Escolar*, nº 1, octubre 1935, p. 9).

⁵⁶ Archivo del Instituto "Nuestra Señora de la Victoria", libro de Actas del Patronato de San Felipe Neri.

⁵⁷ Archivo del Instituto "Vicente Espinel", libro 40, folios 174 y 178.

En definitiva, el rastreo por las memorias y los discursos de apertura del Instituto entre los años finales de la década de 1920 y 1936 no ha facilitado ninguna referencia a la instalación de los azulejos de la galería de la primera planta del patio principal. Sin embargo, como hemos visto, son abundantes las referencias a obras y reformas en diversas dependencias del Instituto, que en ocasiones implicaron la instalación de azulejos de procedencia sevillana, como se indica específicamente. Es el caso de los bancos del jardín, en el curso 32-33, y del zócalo con asientos de la galería baja del patio, en el curso 34-35. Parece lógico plantear que los azulejos de tema quijotesco fueran instalados en estos años, dentro de un programa de adecuación higiénica de los espacios del Instituto que supuso la colocación de zócalos en los principales espacios comunes: accesos (los zaguanes de las dos puertas de la calle Gaona), galerías de los patios, pasillos, comedor del internado, etc., y que incluyó la instalación de bancos recubiertos de azulejos en el jardín. También fueron utilizados en las escaleras y en las tabicas o contrahuellas de los peldaños.

La menor entidad de este tipo de reformas, que no suponían modificaciones estructurales ni cambios de uso, quizás explique la poca información que ofrecen las fuentes sobre las mismas. También hay que indicar que no disponemos de las memorias de los cursos 33-34 y 35-36, leídas siempre al comienzo del siguiente. En el caso del primero, la grave situación política del país en octubre de 1934 hizo que no se celebrara la ceremonia inaugural del curso y que las clases comenzaran con retraso. En lo que respecta al curso 35-36, el estallido del conflicto civil hizo irrelevante cualquiera otra consideración.

Por tanto, y en resumen, la hipótesis más plausible es que el zócalo de la galería date de la década 1926-1936, y que incluso es muy posible que lo fuera entre los años 1933 y 1936, por la coincidencia temporal con la colocación de zócalos de azulejos de similar procedencia en otras dependencias del edificio. Intentando precisar más, aun careciendo de una prueba documental definitiva, se podría apuntar a los años 1934 y 1935, cuando se mencionan reformas que crean “espléndidos locales modernos e higiénicos”, referencia ésta que aludía indudablemente a la instalación de zócalos.

La procedencia de los zócalos inspirados en el *Quijote* del Gaona no ofrece dudas, ya que los azulejos responden a los modelos ofertados en los catálogos de la casa Mensaque, Rodríguez y Compañía, en

concreto con el modelo de azulejos de relieve nº 1. El precio de este modelo era el más caro del catálogo, con una tarifa de 38,75 pesetas el metro lineal de la composición de 1,59 metros de altura. El precio unitario de cada azulejo con escenas variadas del Quijote, con un tamaño de 14 por 14 centímetros, era de 1,25 pesetas.

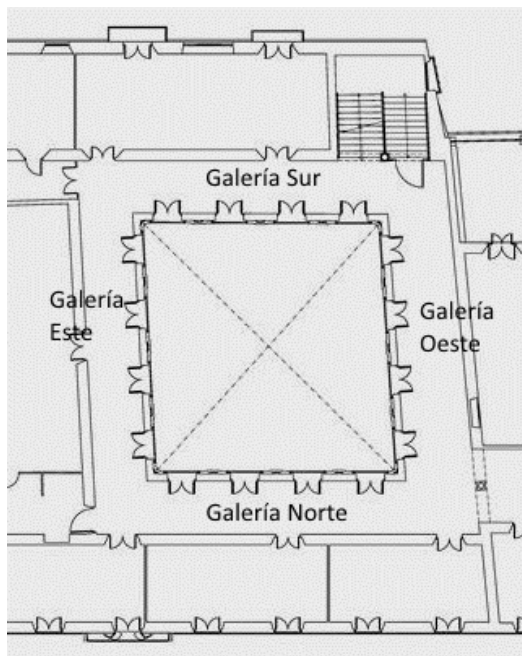
Si no bastara la comparación con el catálogo, la localización en una página web de ventas de objetos de colección de un azulejo idéntico, permite corroborar el sello de la fábrica en el reverso. Además, disponemos del testimonio del profesor Emilio Espinosa, quien nos comunicó que pudo ver en una ocasión en que se desprendieron azulejos de los que forman los marcos el sello de Mensaque en su parte posterior.



Portada del catálogo de azulejos de serie de Mensaque Rodríguez y Cía. y referencia al modelo de zócalos de azulejos de relieve nº 1 (www.todocoleccion.net)

El zócalo de la galería del primer piso del Instituto alcanza una altura de 173 centímetros y se extiende por un total de 32 paneles de diferentes anchuras. En lo que podemos denominar anillo interior (en los muros de los balcones que dan al patio) hay 20 paneles entre los huecos, de longitudes rítmicas y regulares, mientras que en el anillo

exterior (los muros y tabiques que delimitan la galería de las aulas y dependencias de la planta) los paneles son 12, de longitudes muy diferentes, en función de los distintos vanos (puertas, escaleras) que se van disponiendo.



Galerías de la primera planta del patio de la Casa de Estudios. Detalle del plano del edificio levantado por Clemente Luis Rodríguez

Los 32 paneles se extienden por una longitud total de 83,56 metros, ocupando el conjunto de los zócalos una superficie total de 144,55 metros cuadrados. Dado que, según la tarifa del catálogo, el metro cuadrado costaba 21,25 pesetas, el precio aproximado que pudo tener en su día todo el conjunto pudo ser de 3.071,87 pesetas. En la actualidad, obviamente, su valor económico es muy superior. Aplicando un precio unitario de 50 euros por azulejo con escena del Quijote (que no es el más alto que podemos encontrar en el mercado), su precio actual ascendería a unos 40.000 euros, y ello sin incluir los restantes azulejos de relieve que forman las cenefas y los marcos.

El número de azulejos con escenas quijotescas, dispuestos en columnas de tres hasta sumar un total de 267 columnas, es de 801, lo que supone la mayor colección de azulejos de este tipo y procedencia conocida en España. La suma de todas las piezas de azulejos que componen el zócalo, tanto las que tienen escenas como las que forman los marcos, las cenefas superior e inferior, etc., supone una cifra aproximada de unas 7.900 piezas.

Arriba, azulejo del Gaona.

Abajo, anverso y reverso de un azulejo idéntico a la venta en internet, con la marca de Mensaque Rodríguez y Cía. (www.todocoleccion.net)



Respecto al modelo ofertado en el catálogo solo hay una variación, en el friso inferior, posiblemente para ganar altura: la composición del catálogo llega a 1,59 metros y la del Instituto sube a 1,73 metros.

Todos los paneles tienen una altura de trece filas de azulejos y se componen, de abajo hacia arriba, de:

-una fila 1 a modo de franja continua de color verde, como base (que no coincide con la cenefa inferior del catálogo);

-una fila 2 de azulejos con motivos vegetales insertos en formas ovaladas que se unen mediante círculos, en tonos marrón, verde y azul sobre fondo blanco (que tampoco coincide con el catálogo);

-una fila 3 con piezas que forman una cenefa corrida vegetal enmarcada por un filete verde en los mismos tonos que la fila inferior; este motivo se repite en la fila 11 y verticalmente en los extremos de cada panel, sirviendo de marco de los restantes azulejos;



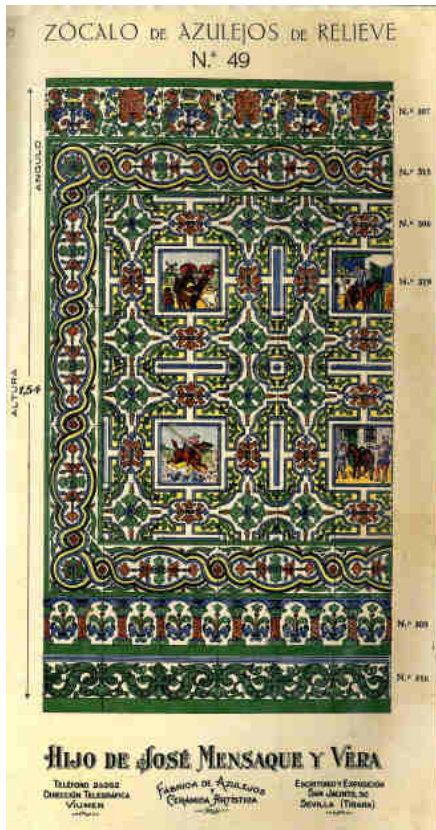
Comparación entre el zócalo del Gaona y el modelo del catálogo de Mensaque Rodríguez

-filas 4, 6, 8 y 10, integradas por la repetición alternativa de dos tipos de azulejos de arista: uno con un rombo blanco en el centro que contiene una flor verde, y con motivos vegetales en las esquinas que encuentran continuidad en las piezas adyacentes; el otro tipo contiene un rectángulo central apaisado con una doble campánula en su interior;

-en las filas 5, 7 y 9 se alternan los azulejos del tipo de rectángulo con campánulas, colocado en vertical, con una olambrilla de cuerda seca que representa una escena del *Quijote*;

-fila 12, que se compone de la repetición de azulejos con grutescos que alternan mascarones con cabezas de carnero, unidos por guirnaldas;

-la fila 13 constituye el remate del conjunto, una moldura estrecha decorada con motivos vegetales en los colores verde, azul celeste y amarillo.



La franja de azulejos de la fila 2 no aparece en el catálogo de Mensaque, Rodríguez y Cía., pero, sin embargo, coincide con una cenefa que sí está en el catálogo de 1933 de la empresa Hijo de José Mensaque y Vera, precisamente en el modelo de zócalo con motivos del Quijote de esta última casa, marcado con el número 49, aunque la coincidencia se limita a este elemento, encajando los demás con el primer fabricante. Es decir, se añadió una cenefa de otro taller para aumentar la altura del zócalo.

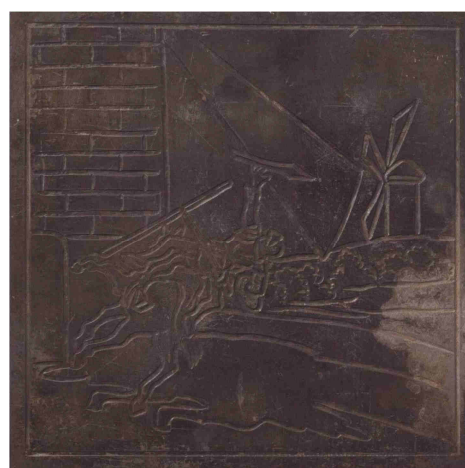
Precisamente los zócalos de las galerías del patio, fechados en 1935, corresponden a un modelo incluido en ese mismo catálogo de 1933 de la fábrica Hijo de José Mensaque y Vera, en concreto al número 47⁵⁸.



Zócalo con banco en la galería baja del patio de la Casa de Estudios y modelo correspondiente del catálogo de Hijo de José Mensaque y Vera

⁵⁸ El catálogo de la casa Hijo de José Mensaque y Vera se puede consultar en la web <http://www.retabloceramico.net/especialcatalogos02.htm> (consultada el 26-2-2017).

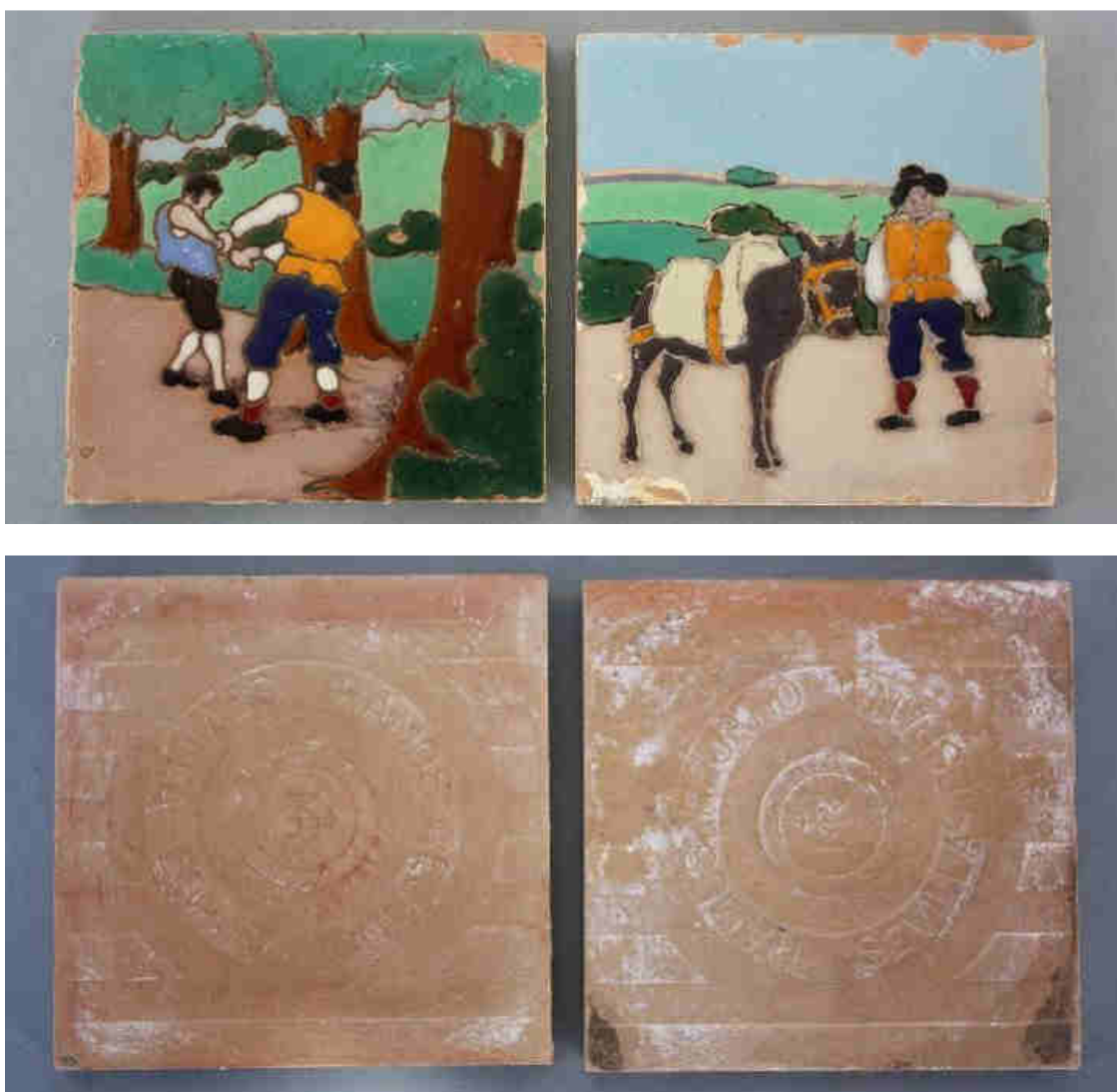
En cuanto a los azulejos con motivos extraídos del *Quijote*, la técnica empleada tradicionalmente consistía en que los dibujos originales se ejecutaban en finos papeles perforados por el procedimiento del estarcido, que permitían a los pintores seguir el trazo dejado por el polvo de carbón. Pero la amplia demanda de este tipo de azulejos provocó que su proceso de producción se mecanizara y que se recurriera al uso de planchas metálicas con el dibujo impreso, para estamparlas en las piezas de barro tierno. Según Pleguezuelo, “el dibujo de estas piezas se haría con gran rapidez gracias a los estarcidos, y su coloreado era prácticamente una labor mecánica con lo que la producción podía hacerse en cadena”. En la casa Mensaque, Rodríguez y Cía., antes de su cierre en 2006, se conservaban algunas de estas planchas con motivos del Quijote⁵⁹.



Correspondencia entre dos azulejos del Gaona y las planchas publicadas por Pleguezuelo (2005)

⁵⁹ Pleguezuelo (2005), p. 220-222. El autor apunta que puede que procedieran de Ramos Rejano, después del cierre de esta empresa en la década de 1950, pero la comparación entre las fotografías que aporta y los azulejos del Gaona confirman que corresponden a Mensaque Rodríguez y Cía. Véase Pleguezuelo (2005), pp. 242-245. En la tienda de esta empresa también se exponían los libros de cuentas de los primeros años de la casa. Palomo García (2017).

Un elemento característico de la serie de Mensaque es que las escenas siempre presentan un filo o marco de color azul, mientras que en otros fabricantes que también produjeron azulejos con motivos quijotescos –por otro lado muy similares en dibujo y colorido, además de estar igualmente inspiradas en el *Quijote* de Jiménez Aranda-, no presentan ese filo y las escenas ocupan todo el espacio. Otra característica distintiva es el color del caballo Rocinante, que es negro en la serie de Mensaque y marrón (o melado) en la de Ramos Rejano.



Azulejos con escenas quijotescas fabricados por Ramos Rejano (www.todocoleccion.net)

Por último, queda definir el orden y el origen de las escenas representadas en los azulejos. Los motivos son versiones simplificadas de las ilustraciones incluidas en el denominado *Quijote del Centenario*, una edición conmemorativa que fue publicada en

ocho volúmenes entre 1905 y 1908 por el editor R.L. Cabrera, de Madrid. Además de una cuidada edición de la obra cumbre de Cervantes, con un juicio crítico de José R. Mélida, que comprendía cuatro tomos, la publicación incluía otros cuatro volúmenes con ilustraciones que permitían una lectura gráfica de la novela. Estas imágenes, que sumaban un total de 800 láminas, respondían al personal empeño del pintor sevillano José Jiménez Aranda, quien no pudo ver la obra publicada puesto que falleció en 1903. José Ramón Mélida dejó escrito que para Jiménez Aranda el *Quijote* se había convertido casi en una obsesión y, desde luego, en toda una pasión: “Pintó y dibujó el *Quijote* siempre. De mozo principiante; al ganar su reputación y cuando los laureles lo consagraron; en su ausencia, mejor en nostalgia de la patria; cuando regresó a ella y, por fin, cuando vuelto a Sevilla, en sus últimos años, pudo consagrarse casi por entero a su idea de toda la vida: hacer un *Quijote* en dibujos”. Antes de morir dejó preparada una serie de 689 ilustraciones, que fueron completadas con otras 111 de la mano de artistas como Alperiz, Bilbao, García Ramos, Luis Jiménez, López Cabrera, Moreno Carbonero, Sorolla, Sala y Villegas⁶⁰.

Esta lujosa edición de las aventuras del hidalgo manchego fue la que sirvió de referencia para los artesanos de los talleres cerámicos de Triana en los años siguientes. En el caso de la serie de Mensaque, Rodríguez y Cía. la correspondencia es prácticamente absoluta, hasta el punto de permitir que la edición de Jiménez Aranda sirva como índice para comprobar si la colocación de los azulejos sigue el orden correcto, algo muy útil cuando estamos hablando de un conjunto tan amplio como el del Instituto “Vicente Espinel”.

Los azulejos se leen empezando por arriba y siguiendo un sentido zigzagueante en vertical. En el conjunto existen tres puntos de comienzo de la novela a partir de la escalera principal. En el que he denominado anillo exterior arranca a ambos lados de la escalera, avanzando la historia en sentidos opuestos, mientras que en el anillo interior el comienzo está enfrente de la escalera y se dirige hacia la derecha. Los dos primeros azulejos de cada serie son un retrato de Cervantes y la perspectiva de un pueblo con la leyenda “En un lugar de La Mancha”.

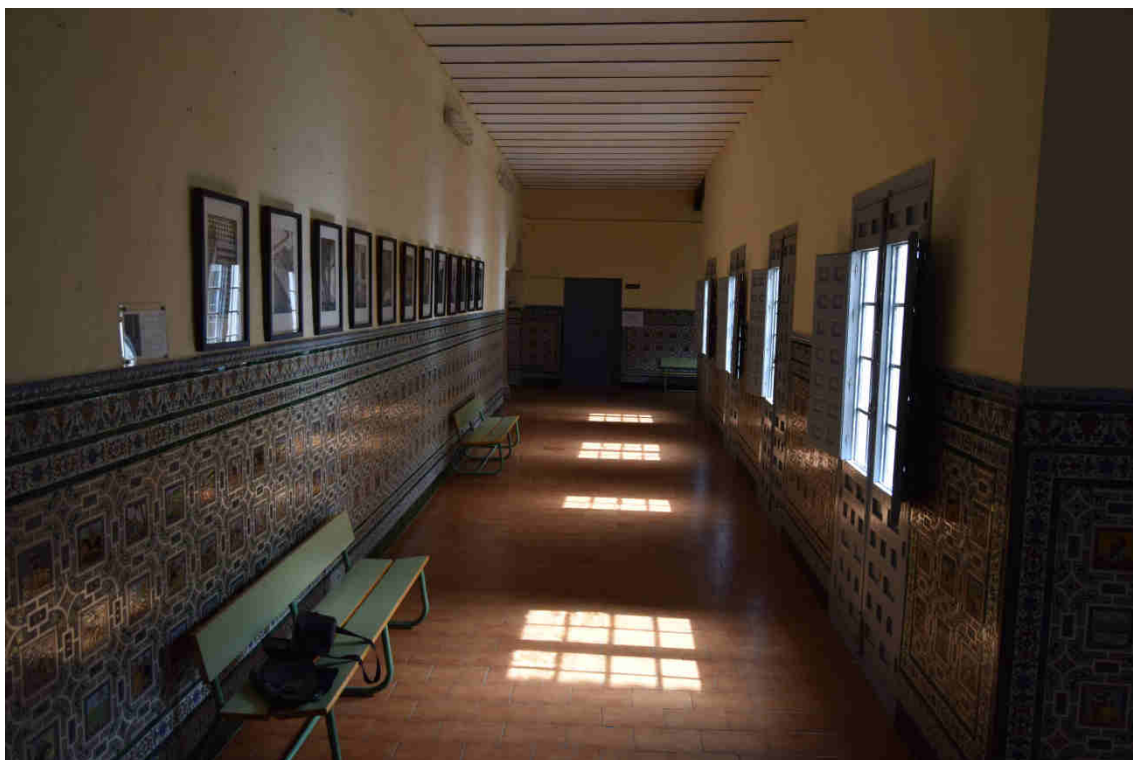
⁶⁰ Se puede ver la ficha en la exposición virtual “Don Quijote en el Campus. Tesoros Complutenses”, <http://biblioteca.ucm.es/foa/exposiciones/15Quijote/1905/116.htm> (consultado el 26-2-2017). Una copia digitalizada del primer tomo de láminas en <https://archive.org/details/quijotedelcenten01cervuoft> (consultada el 12-2-2017).



Correspondencia entre los azulejos del Gaona y las ilustraciones de Jiménez Aranda

En los tres casos, y utilizando como guía el primer tomo de láminas del Quijote del Centenario, cada serie cuenta con unas 204 escenas dispuestas correlativamente, aunque en la que arranca a la izquierda de la escalera la continuidad se rompe, aproximadamente, a los 150 azulejos. Se detectan algunos casos aislados de piezas repetidas o desubicadas, que no se corresponden con el sentido de la narración, quizás sustituyendo a otras perdidas. Las escenas comprenden los once primeros capítulos de la novela, que son precisamente los incluidos en el citado tomo primero de láminas del Quijote del Centenario. Los paneles que quedan fuera de esas tres series correlativas, que son los de los muros que dan a la crujía de la calle Gaona (lado este) y parte de los del Seminario de Inglés (lado sur), se completan con escenas sueltas, detectándose a primera vista la presencia de piezas "intrusas" (por su colorido o su dibujo), que podrían proceder de otro fabricante o de otras tiradas del mismo taller, y que incluso podrían ilustrar otros capítulos de la novela.

En todo caso, una descripción detallada de todo el conjunto supera los objetivos de este informe, que solo pretende constituir una aproximación inicial a este conjunto patrimonial del centro.



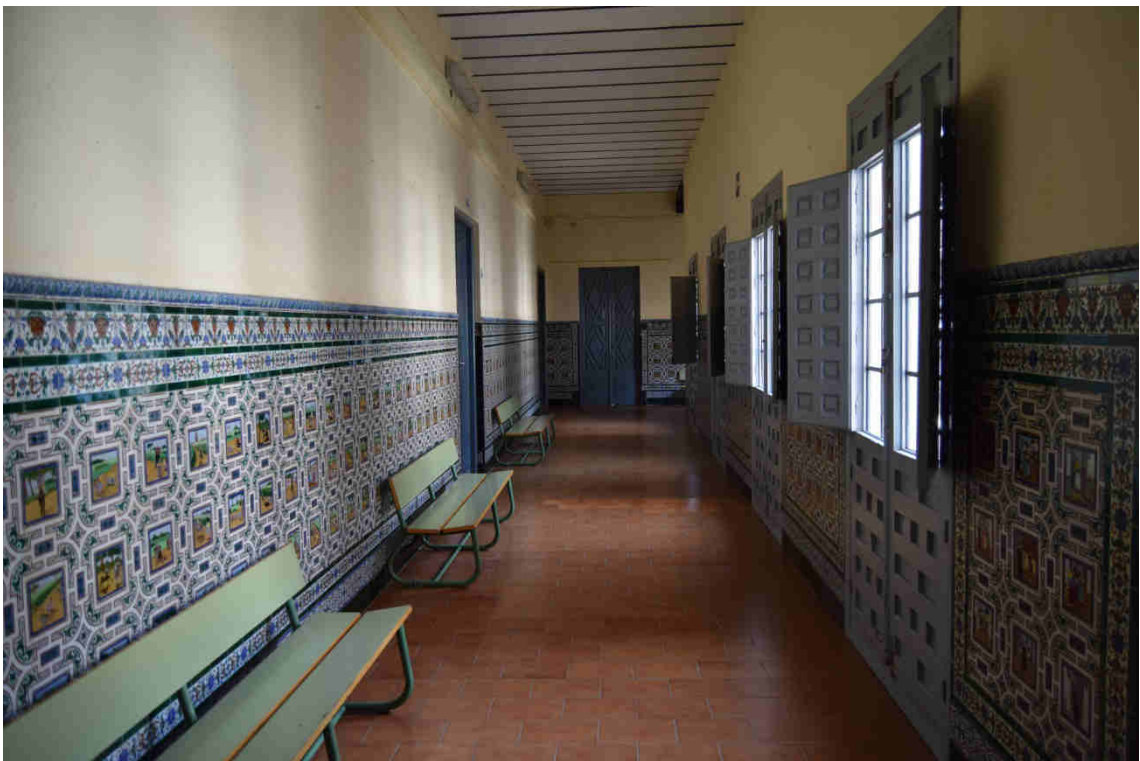
Galería oeste



Galería sur



Galería norte



Galería este

Conclusiones

En primer lugar se puede afirmar que los azulejos del Instituto Gaona presentan unas extraordinarias condiciones de conservación y, además, no tienen faltas, por lo que se mantiene completo el zócalo que fue instalado en los años treinta del siglo XX.

Tenemos, pues, un conjunto en excelente estado de conservación compuesto por unos 7.900 azulejos, de los que 801 contienen escenas del Quijote. Por comparar con el otro caso de azulejería similar tanto en procedencia como en época, en el caso de la fonda de la estación de Alcázar de San Juan, los zócalos de azulejos declarados BIC en noviembre de 2016 suman 2.645 piezas, de las cuales 268 representan motivos inspirados en el Quijote.

Estos azulejos son piezas muy valoradas y en torno a las cuales en otros lugares con conjuntos menos numerosos se han editado libros, artículos y proyectos culturales, lo que nos indica las enormes posibilidades que encierran.

La falta de menciones directas a la iniciativa de la instalación de los zócalos nos impide conocer si fueron colocados con la intencionalidad expresa de otorgarle un uso didáctico, pero la elección de los azulejos con motivos del *Quijote* parece indicar que el propósito del director, José María Martínez Jiménez, con casi total seguridad el encargado de seleccionarlos, fue el de incorporar al edificio un ornamento que tenía una evidente utilidad higiénica y ofrecía la posibilidad de emplearlo como recurso educativo.

El conjunto de zócalos con escenas quijotescas procede, sin ninguna duda, de la casa Mensaque, Rodríguez y Compañía, de Triana, aunque se detecta una cenefa de azulejos que procede de la empresa Hijo de José Mensaque, lo que puede deberse a una decisión del contratista de las obras de combinar piezas de diferentes procedencias que proporcionaran un resultado estético homogéneo.

La fecha de instalación debe situarse a mediados de la década de 1930, por la coincidencia con otros zócalos cerámicos instalados en el edificio en los mismos años.

Hoy en día este conjunto constituye una notable aportación patrimonial al amplio legado que contiene el complejo de edificios que ocupa el I.E.S. "Vicente Espinel". Estos zócalos son, por tanto, un elemento añadido en el siglo XX que, a tenor de la información que

manejamos, puede ser el mayor conjunto de azulejos trianeros del *Quijote* existente en España. Por tanto, su presencia es un atractivo más del Instituto y toda una herramienta pedagógica a disposición del propio centro y de la ciudad, que debe ser protegida y dotada de instrumentos informativos.

Bibliografía

Álvarez Fernández, M^a Violeta e Ibáñez de Aldecoa, Esperanza (2005), *El Quijote en Asturias. La escuela indiana de Sama de Grado*, Asociación Cultural "La Castañar", Gijón.

Badanelli Rubio, Ana M^a. (2014), "El *Quijote* escolar. Un estudio histórico de sus usos y ediciones escolares", en *eHumanista/Cervantes*, 3, pp. 376-395. Disponible en: http://www.ehumanista.ucsb.edu/sites/secure.lsit.ucsb.edu/span.d7_eh/files/sitefiles/cervantes/volume3/ehumcerv3.badanelli.pdf.

Barrera López, Juan (2011), *La familia Mensaque y la cerámica de Triana*, monográfico en varios capítulos disponible en la web <http://www.retabloceramico.net/especialmensaque.htm> (consultada el 20-2-2017).

Espiau, Mercedes (1993), *El monumento público en Sevilla*, Ayuntamiento de Sevilla, Sevilla.

Fabre Escamilla, Eduardo (2002), *Enrique Jaraba Jiménez. Un pintor empresario en la Málaga de principios del siglo XX*, Universidad de Málaga, Málaga.

Fernández Palmeral, Ramón (2005), *Buscando a Azorín por La Mancha*, Palmeral, Alicante. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/buscando-a-azorin-por-la-mancha--0/> (consultado el 17-2-2017).

Garcival, Gonzalo (2000), *Tesoros de España. Estaciones de ferrocarril*, Espasa, Madrid.

Guereña, Jean-Louis (2008), "¿Un icono nacional? La instrumentalización del *Quijote* en el espacio escolar en el primer tercio del siglo XX", en *Bulletin Hispanique*, 110-1, pp. 145-190.

Consultado el 30-9-2016. Disponible en:
<http://bulletinhispanique.revues.org/539>.

Heredia Flores, Víctor M. (2002), *Gaona. De Congregación de San Felipe Neri a Instituto de Enseñanza Secundaria (1739-2002)*, Editorial Ágora, Málaga.

Heredia Flores, Víctor M. (2005), "El Instituto de Málaga y el III Centenario del Quijote", en *Revista de Hespérides*, 9, pp. 8-9.

Luque Mensaque, Belén (2012), *La cerámica trianera en el jardín de Sorolla. Pieza del mes*, Museo Sorolla, Madrid. Disponible en:
<http://www.retabloceramico.net/articulo0525.htm> (consultado el 15-2-2017).

Moreno Fernández, Ana María (2013), "Triana y los talleres cerámicos", conferencia impartida en junio de 2013 en la Asociación Pisano de Sevilla y disponible en
<http://www.asociacionpisano.es/xpsarticulos0006.htm> (consultado el 22-2-2017).

Núñez Ruiz, Gabriel (1982), "La enseñanza del Quijote en la Almería decimonónica", en *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses. Letras*, 2, pp. 95-99.

Palomo García, Martín Carlos (2014), "Azulejos de las obras de Cervantes en las calles de Sevilla", disponible en la web:
<http://www.retabloceramico.net/articulo0610.htm> (consultado el 22-2-2017).

Palomo García, Martín Carlos (2017), "Fábrica Mensaque Rodríguez y Cía.", disponible en la web:
http://www.retabloceramico.net/bio2_mensaquerodriguezycia.htm (consultado el 15-2-2017).

Pérez Carrera, Francisco M. (2007), "Don Quijote en los espacios públicos sevillanos. Estudio de materiales didácticos", en *Actas del Congreso "Cervantes, el Quijote y Andalucía"*, Asociación Andaluza de Profesores de Español "Elio Antonio de Nebrija", Tomares, pp. 257-264.

Pleguezuelo, Alfonso (2005), "De Lo Sublime a Lo Terreno. Don Quijote, Triana y la cerámica", en *La cerámica española y Don Quijote [exposición], Talavera de la Reina, septiembre 2005-enero 2006*, Empresa Pública Don Quijote de La Mancha, Toledo, pp. 211-255.

Sánchez Ruiz, José Fernando (2010), "La cerámica: Notas sobre un elemento de dinamización turística de Alcázar de San Juan, en *Actas del I Congreso de la Asociación Española de Ciudades de la Cerámica*, Úbeda, 26 y 27 de junio de 2010. Disponible en la web: http://www.ciudades-ceramica.es/documentos/Congreso_Ubeda_2010/06-Experiencia_Alcazar_S_Juan.pdf

Tiana Ferrer, Alejandro (2004), "Ediciones infantiles y lectura escolar del *Quijote*. Una mirada histórica", en *Revista de Educación*, número extraordinario, pp. 207-220.